LA FARSA

ERGER. 1928.

E. González del Castillo y M. Martí Alonso

¡MAS QUE PAULINO...!

ESCENAS VASCAS, EN TRES ACTOS . 50 cts.

GUTIERREZ

SEMANARIO ESPAÑOL

:-: DE HUMORISMO :-:

24 páginas. Cuatro colores. 30 céntimos.

Xaudaró.—Tovar.—Penagos. Ribas.—Bartolozzi.—Baldrich.—Karikato.—Roberto.---Barbero.---López Rubio.---Tono. Etcétera.

K-HITO, director.

Los mejores escritores humorísticos.

CONCURSOS RAROS.—SECCIONES EXTRAÑAS

¡Contra la neurastenia!

¡Contra la hipocondría!

HUMORISMO SANO.--BUEN GUSTO

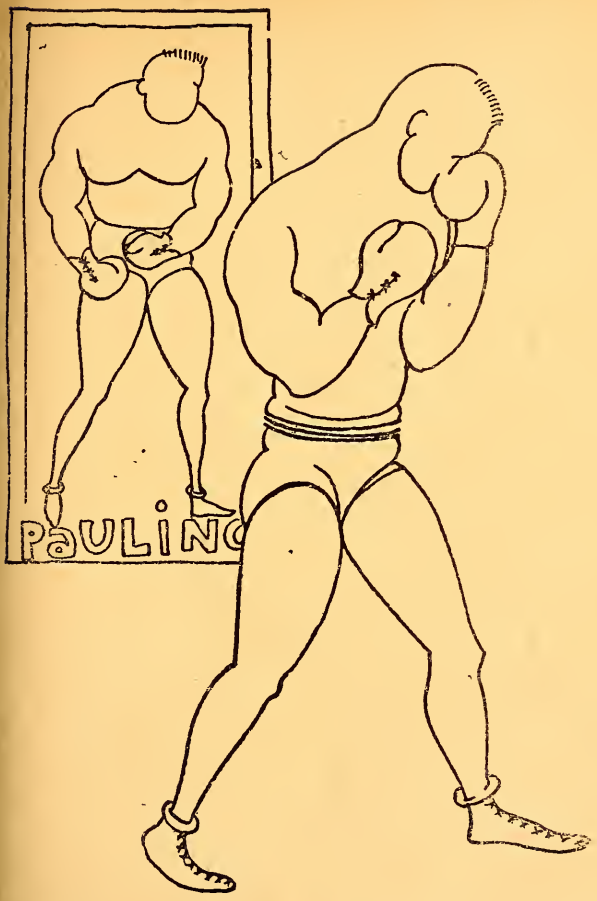
COMPRE V. TODOS LOS SABADOS

GUTIERREZ

Administración: Rivadeneyra (S. A.)

Paseo de San Vicente, 20. — MADRID

6900



¡MAS QUE PAULINO...!

EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

Y

MANUEL MARTÍ ALONSO

¡Más que Paulino...!

ESCENAS VASCAS, EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Alkázar, de Madrid, la noche del 11 de septiembre de 1928 por la compañía Alba-Bonafé.

ILUSTRACIONES DE ALMADA

LA FARSA

AÑO II 29 DE SEPTIEMBRE DE 1928 NÚM. 56

MADRID

REPARTO

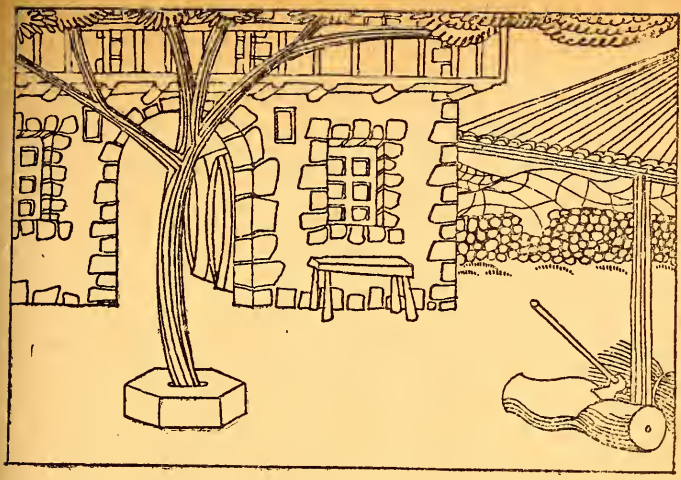
PERSONAJES	INTÉRPRETES
Aña Joshepa	Irene Alba,
Mariacho	Antonia Herrero.
Madame	Juana Manso.
Lita	Caba J.
Tina	Pujó B.
Muchacha 1.ª	Pujó M.
Muchacha 2.ª	Granda.
Pello	» Bonafé.
Aita Miel	Sr. Perales.
Joshe Antonio	» Torrecilla.
Sarasola	» Ros.
Panchon	» Burañes.
Monchin	» Gutiérrez.
Ramón	» Hidalgo.
Martín	» Caba.
Pedrocho Abarrategui	» Guillot.
El Maitre	» Ponzano.

Siete señoras.

Diez caballeros (algunos de éstos pueden doblar.)

La acción en Guipúzcoa.

Epoca actual.



ACTO PRIMERO

La escena representa la "antepuerta" de un típico caserío guipuzcoano. Le ampara, bajo su sombra, en primer término, un castaño frondoso. Al fondo, la fachada del antiguo caserío, con una puerta grande, practicable, que conduce al interior, y otra, pequeña, a las cuadras. A la izquierda, una "meta". A la derecha, un carro. Son practicables, por la derecha e izquierda, todos los términos. Bancos y troncos de árboles cortados; un hacha.

ESCENA PRIMERA

AITA MIEL, PELLO y JOSHE ANTONIO.

(Al levantarse el telón, AITA MIEL, *sentado en el suelo, en el centro de la escena, arregla el filo de una guadaña, golpeándolo con un martillo sobre una piedra.)*

JOSHE ANTONIO. *(Saliendo de izquierda, cuadra.)*—Aita Miel, ya le hemos dao agua y no ha tomao. Ni comer ni beber hase.

AITA MIEL.—Lástima grande. ¡Tan hermosa que se estaba! ¿Qué dise Pello?

613215

JOSHE ANTONIO.—Ahí está. *(Señalando a la cuadra, izquierda.)*

AITA MIEL. *(Llamando.)*—¡Pello!

PELLO. *(Por la cuadra, comiendo.)*—¡Eup!

AITA MIEL.—Lo que es tú, disgusto no te quita ganas de comer. *(Se levanta y deja la guadaña.)*

PELLO.—Un poco de pan mojao en vino que no ha querido tomar ésa. Por no estropear hago. Debilidad tengo siempre. No sé de qué será.

AITA MIEL.—¿Ya le has mirao bien a la "Belcha"?

PELLO.—Sí; ahora le he registrao. Grande, grande tiene el tripa; dolores también tiene.

JOSHE ANTONIO.—Cólico malo me parese o así.

PELLO.—Así me creo yo también.

AITA MIEL.—Vaigáis, pues, corriendo a llamar curandero de Aya. No me vaiga a pasar con la vaca como con la difunta Blandomera.

JOSHE ANTONIO.—Pa serdos principal fama tiene curandero.

AITA MIEL.—¡Jos! Buen remordimiento tengo con lo de la Blandomera. ¡No avisarle!

PELLO.—¡Pobre Blandomera! Si viviría hoy, buena alegría tendría.

AITA MIEL.—No me puedo creer que se va a llegar la Mariacho. Oye. *(A Pello.)* ¿No te ibas a ir tú a San Sebastián para esperar tren en que vendría y traer hasta aquí?

PELLO.—Así me dijo; pero... ¡Ya se vendrá también ella sola!

JOSHE ANTONIO.—En dose años no le hemos visto. ¿Cómo se estará?

AITA MIEL.—Si se parese a la madre, hermosa se será. ¡Lo menos nueve arrobas se pesaba cuando se casó la Blandomera!

PELLO.—Con tanto estudiar la Mariacho, ya se puede saber.

AITA MIEL.—¡Claro! Pa eso he mandao a la escuela, pa que la enseñarían a leer y escribir. Buenos diñeros me han quitao en colegio. Primero, dies años se andó en convento de San Bartolomé, de San Sebastián, y ahora, dos años en la escuela de la Pranchia. ¡Una hija sólo, sólo, y tantos años sin ver! Pero hay que dar el educasión. ¡No hay más erremedio!

PELLO.—Ganas de verle ya tengo. *(Con malicia. Por Joshe Antonio.)* Este también ya se tendrá ganas, ¿eh?

JOSHE ANTONIO.—No me hagas vergüensas, Pello.

AITA MIEL.—Lo que es. Tiempo de verle ya se tendrá ahora, y de cansar también. Voy a ver cómo está la pobre "Belcha"... *(Mutis cuadra, izquierda.)*

ESCENA II

PELLO y JOSHE ANTONIO.

PELLO.—¿Sabes por qué no me he ido en busca de la Macho?

JOSHE ANTONIO.—Si no te dises, no.

PELLO.—Domingo marché San Sebastián. Con Chómin fuí. nimos en calle del Puerto. ¡Bien, bien! A café Guría marmos luego. Y a frontón también. ¡Muy templaos íbamos!

JOSHE ANTONIO.—¿Templaos?

PELLO.—Demasiao. Sien duritos me perdí.

JOSHE ANTONIO.—¿Sien duros? ¡Jesús, María y José!

PELLO.—Y Chómin otros sien. Una vaca hisimos.

JOSHE ANTONIO.—Haser, no; deshaser.

PELLO.—Y no me pagué.

JOSHE ANTONIO.—Menos mal.

PELLO.—No tenía, no me podía pagar.

JOSHE ANTONIO.—¿Y ya te dejaron marchar?

PELLO.—Corredor conosido es; mejor que no me conosería: me habría hecho traviesas. Pero le tengo que pagar, ahí á el cuestión, y no le puedo quitar a la Joshepa la cartilla la Caja de Ahorros. ¿Ya te tienes tú los diñeros en casa?

JOSHE ANTONIO.—No; cuando me fuí a por arena con el rro, metí yo también en Caja de Ahorros.

PELLO.—Bueno, no importa; dame cartilla.

JOSHE ANTONIO.—La Joshepa me guarda.

PELLO.—¡Oy, éste! ¿Pa qué le das?

JOSHE ANTONIO.—¿Y tú?

PELLO.—Yo por obligasión le doy. Como es la mujer, me ita.

JOSHE ANTONIO.—Vergüensa ya me da contar; pero apropós di, pa que le enseñaría a la Mariacho y vería los diñeros e me tengo ahorraos.

PELLO.—Sin ésos también pa ti se será. Aita Miel, así se ensa.

JOSHE ANTONIO.—¿Ya te ha dicho algo? *(Con interés.)*

PELLO.—Sí.

JOSHE ANTONIO.—¿Qué?

PELLO.—Casaréis.

JOSHE ANTONIO. *(Coge la guadaña que dejó en primero decha Aita y la lleva hacia la pared del foro izquierda. Ríe.)* a, ja. ja! Con eso me ha estao pensando siempre, y como si sería mío caserío, me he trabajao.

PELLO.—Sí, sí; más fásil se es eso que pagar yo los sien iros.

JOSHE ANTONIO.—¿Y qué harás? *(Vuelve. Ha visto a Joshepa.)*

PELLO.—No sé. Engañar a la Joshepa.

JOSHE ANTONIO. *(Señalando a foro exterior.)*—Ahí vi ya te puedes empesar. *(Mutis por la derecha, después de ger la guadaña.)*

ESCENA III

AÑA JOSHEPA, AITA MIEL, PELLO y JOSHE ANTONIO.

(AÑA JOSHEPA aparece por foro izquierda con la cesta e cabeza y llena de paquetes. Pello se apresura a ayudar bajar la cesta, que quedará en el banco.)

AÑA JOSHEPA. *(Regañando a Pello.)*—¿Todavía te e aquí o qué? ¿No te sabes que la Mariacho viene en perr rril de la mañana? ¿Qué te va haser ahora la pobre? ¡Je qué chocholo! ¡Soplamocos ya te meresías! ¡Ay ené! ¡ calamoso eres!

PELLO.—No me he podido ir. La vaca mal se está.

AÑA JOSHEPA.—¡Pobresita! Ahora me voy a ver. Bu bájate corriendo tan siquiera a estasión pa coger el mal hombre.

PELLO.—No te pienses en eso. Oyete otra cosa: en tabe me he oído que a Martín el de Andoain se le ha desgras un ganao. Sien duros le faltan pa comprar otro, y al qu preste le devolverá por Santo Tomás siento sincuenta...

AÑA JOSHEPA.—¿Ya dará papel?

PELLO.—Claro. Herresibido dará.

AÑA JOSHEPA.—Párroco no quiere que nos andemos en prestar; "susura" dise que es, y que nuestro padre San Pi chisco no amite.

PELLO.—¿Y cuando les dimos a aquéllos pa comprar la ca pa casarse?

AÑA JOSHEPA.—Confesar hise luego; por eso me sé.

PELLO.—¿Y a los de "Aispurucho" pa la gabarra?

AÑA JOSHEPA.—Confesar hise también.

PELLO.—Bueno; préstate ahora: ya confesaremos luego.

AÑA JOSHEPA.—Cuando me dió la arresolusión el párr la última me dijo que era.

PELLO.—Eso disen pa asustar; pero obligasión tienen perdonarte; así les mandan.

AÑA JOSHEPA.—A la noche en habitasión ya nos pensaren

PELLO. *(Entre dientes.)*—Ya los tengo, me parese. *(En este momento se oye el silbido de la locomotora, y salen apresuradamente* AITA MIEL *por la cuadra, izquierda, y* JOSHE ANTONIO *por la derecha.)*

AITA MIEL.—¿Ya se llegó Mariacho?

JOSHE ANTONIO.—Poco falta ya.

PELLO.—Veinte minutos lo menos se tarda en dar la vuelta el tren.

AITA MIEL.—Esta es alegría grande, grande. ¡Si no sería por la vaca! *(Mutis izquierda, cuadra.)*

AÑA JOSHEPA.—Ya lo creo; más que si vendría señor obispo o así. *(Sacando de la cesta.)* Mirar éstos. ¡Qué erropas más elegantes! Pa la Mariacho he comprao... *(Enseña un vestido como para una niña de ocho años.)* Este en la Brecha me he cogido; quinse pesetas me han quitao.

JOSHE ANTONIO. No meterá; chiquito es.

AÑA JOSHEPA.—Así llevan. Enseñando las vergüensas andan ahora todas. Ya vos he dicho, a la moda es.

PELLO.—Eso, sí.

AÑA JOSHEPA. *(A Pello.)*—¡Ala! ¡Oshpa! Vete estasión corriendo.

PELLO.—Bueno. Ya me voy.

AÑA JOSHEPA. *(A Pello, aparte.)*—Oye, Pello, ¿siento sincuenta has dicho que nos dará?

PELLO.—Sí; así disen.

AÑA JOSHEPA.—Si darían dosientos...

PELLO.—No sé... *(Aparte.)* ¡Ya me tengo, ya!... *(Mutis foro izquierda.)*

AÑA JOSHEPA. *(A Joshe Antonio.)*—Ayúdame. *(Le pone el cesto en la cabeza a Aña Joshepa.)* Hoy gran día tenemos. Natillas voy a poner, como si sería San Juan. Tantos tiempos sin verle a la Mariacho! ¿Ya te alegras tú, Joshe Antonio?

JOSHE ANTONIO.—Vergüensa me da, no me puedo erremediar.

AÑA JOSHEPA.—Otros pa tu edá ya se andan con chicas, hombre.

JOSHE ANTONIO.—Ya sé, más jóvenes también. Ya me empiesa a gustar, pero... hablar no puedo; vergüensa me da. *(Se oye el silbido del tren y el ruido lejano de éste.)*

AÑA JOSHEPA.—¡Ferrocarril de la Mariacho es!

JOSHE ANTONIO.—¡Dios, qué vergüensas!

AÑA JOSHEPA. *(A Joshe Antonio. Deja la cesta otra vez.)* Vete tú también, hombre; ándate aprisa. ¡Jesús, qué "sinsorga" eres! Ponte bien la "chapela". *(Se la arregla. Corta una ramita verde.)* Pon ésta en la boca... *(Se la pone.)* Así. "Bapo" chico estás ahora, muy "aparente" te has quedao.

AITA MIEL. *(A Joshe Antonio, saliendo de la cuadra.)*—Vete hombre, aunque sea pa subir maleta sólo.

JOSHE ANTONIO.—¿Qué le diré?

AÑA JOSHEPA.—¡Andate!

AITA MIEL.—¡Marcha corriendo!

JOSHE ANTONIO.—Bueno, ya iré. *(Mutis foro izquierda.)*

AÑA JOSHEPA.—Un coitao es el pobre.

AITA MIEL.—¡Buen criao es; el mejor! Oyete, Joshepa, pa la Virgen, o así, me pienso que se casen.

AÑA JOSHEPA.—Bien hases. Buena pareja.

AITA MIEL.—Al caserío mucho conviene. Echeverri, siempre los mejores ha tenido de todos; las mejores mansanas: "Pampándojás", "Urdaságarras". Sidras, también; y bersas y puerros y sebollas y todos.

AÑA JOSHEPA.—Así disen en plasa. *(Mirando al valle, foro izquierda.)* No se les ve entoavía.

AITA MIEL.—Joshepa! ¡Si viviera la Blandomera y si no sería por la vaca!

AÑA JOSEPHA.—¡Jos!

AITA MIEL.—Cuánto me tengo pensao en la Mariacho...

AÑA JOSHEPA.—¡Tantos años fuera de casa!

AITA MIEL.—Tú, como la madre le quieres. Tú le has criao. Como de casa sois pa mí. *(Con emoción.)*

AÑA JOSHEPA. *(Sollozando.)*—Sí, así es. Si me habría tenido mío no le querría más, y Pello, igual. Familia, como familia somos... ¡Cuánto le quiero! *(Mirando al valle. Con extrañeza.)* ¡Oy! Pello y Joshe Antonio solos suben.

AITA MIEL.—¿Solos? *(Mirando.)* Verdá es. ¿Que se habrá pasao?

AÑA JOSHEPA.—¡Pobresita! ¡No se habrá sabido camino! *(A Pello, que se supone ve.)* ¿No se ha llegao?

PELLO. *(Desde dentro.)*—En San Sebastián debe de estar.

JOSHE ANTONIO. *(Entrando foro izquierda.)*—¡Suerte charra, Dios!

AITA MIEL.—Si te habrías ido a buscar.

AÑA JOSHEPA.—Así desía en el carta, que le buscaríamos en el estasión de San Sebastián.

PELLO.—En tren de la tarde se vendrá; no apuréis. ¡Total nos tenemos que morir!

JOSHE ANTONIO *(A Aña Joshepa, misteriosamente.)*—Por el camino se suben dos señoras.

AÑA JOSHEPA. *(Comprobando.)*—¡Oy! Sí. *(A Aita Miel.)* Por el camino...

AITA MIEL. *(Comprobando.)*—¡Oy, oy! Verdá es. *(A Pello.)* Pello..., dos.

PELLO. *(Mirando.)*—Sí, sí; dos se suben... *(A Joshe Antonio.)* En el tren se venían esas. ¿No te has visto?

JOSHE ANTONIO.—Ya me he visto.

ELLO.—Aquí vienen. *(Quedan todos fijos mirando el sitio donde se supone suben.)*
SHE ANTONIO. *(Iniciando la huída.)*—¡Aquí se entran!
ÑA JOSHEPA. *(A Pello, balbuciente.)*—¡Pello, Pello! ¿Quién n?
ELLO.—Pa aquí han tomao. *(Todos retroceden, entre teme- s y avergonzados.)*
ÑA JOSHEPA.—Tremblando, tremblando me estoy.
SHE ANTONIO.—¡La Mariacho es!
ITA MIEL.—¿La Mariacho?
ÑA JOSHEPA.—¿La Mariacho con esos vestidos?
ELLO.—A lo mejor.
ITA MIEL.—No quisiera, pues. No quisiera.
SHE ANTONIO.—La Mariacho es. El traje del domingo voy oner. *(Mutis corriendo por la puerta del caserío, foro cha.)*
ELLO.—¡Aquí se están ya!
ÑA JOSHEPA.—¡Jesús, María y José! *(Santiguándose. Mu- uerta del caserío, foro derecha.)*
ELLO.—No asustéis. ¡Total, nos tenemos que morir!
ITA MIEL.—Yo no me quedo. ¡No me aliento! En sincuenta s no me ha pasao igual. *(Mutis puerta de la cuadra, iz- rda.)*
ELLO. *(Señalando a la derecha.)*—Desde aquel árbol les a chiritar. *(Mutis derecha, detrás de la meta.)*

ESCENA IV

MARIACHO, MADAME, AÑA JOSHEPA, AITA MIEL, PELLO y JOSHE ANTONIO.

MARIACHO *y* MADAME *llegan por foro izquierda, dando se- es de gran cansancio y llenas de paquetes, maletas y com- reras; Madame se deja caer sobre un tronco que hace las es de banco.)*
MARIACHO.—¡Por fin! ¡Esta es mi casa! ¡Qué vieja y qué ueña! ¡No me gusta! ¡Ay, Madame, qué tristeza tengo!
MADAME. Cualquiera iba a figurarse que vivía usted en el b Alpino.
MARIACHO.—¿Pero qué le sucede a mi familia? Nadie en San astián, para recibirme; nadie en la estación aquí, y ahora sale ninguno... ¡Qué extraño!
MADAME.—Llame usted.
MARIACHO.—¡Padre! ¡Padre!

AÑA JOSHEPA. *(Corriendo, por la puerta del caserío.)*—riacho te eres? ¡Oy, oy! ¡Con sombrero!

MARIACHO.—¡Aña Joshepa! *(Se besan y abrazan, efusi*

AÑA JOSHEPA.—No nos hemos podido ir a errecoge vaca tenemos con enfermedá grande.

MADAME.—¿Una criada antigua de los señores, verdad *Mariacho.)*

MARIACHO.—Es mi ama. *(A Joshepa)* ¿Y mi padre? qué no sale? ¿Dónde está mi padre? ¡Me le voy a con besos!

AÑA JOSHEPA. *(Llamando.)*—¡Aita Miel! ¡Salte p pronto; aquí se está la Mariacho!

AITA MIEL. *(Saliendo por la cuadra, le habla en vascu* ¡Maité! ¡Atos! ¡Biyotza!

MARIACHO. *(Saltándole al cuello.)*—No te he entendi jota; pero es igual. *(Le besa y abraza.)* ¡Qué ganas ten estar contigo! Bueno, con todos. *(A Aña Joshepa.)* ¿I está Pello, tu marido?

PELLO. *(Sale de la derecha, riendo como si hubiese algo muy cómico.)* ¡Aquí, de chiriteo! *(Abraza a Maria* ¡Mariacho, qué guapetona te estás!

MARIACHO.—¡Hola. Pello! *(Alegremente.)*

AÑA JOSHEPA. ¿Ya te has mirao el traje que trae la riacho? ¡Qué lujurias! ¿Eh?

PELLO.—Erreina parese. *(Tocando.)*

AÑA JOSHEPA. *(A Pello.)*—¿Pero qué hases? Tráele a Antonio.

PELLO.—Con alguna cuerda atao le tendré que traer a

AITA MIEL.—Detrás del puerta está escondido. Yo visto.

AÑA JOSHEPA.—¿Ya te acuerdas de Joshe Antonio.?

MARIACHO.—¿Joshe Antonio? No sé. ¡Hace tanto tiem

PELLO.—Entonces se llamaba Joshecho.

MARIACHO.—¡Ah, sí! Joshecho. El criadito que jugaba migo.

AITA MIEL.—Muy grande está ahora y puerte, puerte. criao es. El mejor, el mejor es.

MADAME.—Diga usted, señorita Mariacho. ¿Usted sab dónde caerán los árboles frutales? Me disloca la fruta.

MARIACHO.—Madame, perdóneme. Con la alegría de mi familia había olvidado que estaba usted aquí.

MADAME.—¡Por Dios! Es lo mismo.

MARIACHO. *(A Aita Miel.)*—Madame ha tenido la an dad de acompañarme desde San Sebastián, para que no ra sola.

A JOSHEPA.—¿Sí, eh? Ya desía yo, ¿quién será ésa? Mon-
parese.
LAME.—¡Qué voy a parecer!
TA MIEL.—Grasias, grasias. ¿Qué te tomará usté?
LAME.—No, nada. Probaré un poco de fruta.
A JOSHEPA.—Entonses, ¿usté le ha traído a la Mariacho
la Franchia? ¡Claro, por eso te disen Madame! Allí, a
ujeres, *Mandames*, y a los hombres, *Muchús*. ¿Qué co-
h?
ADAME.—No. La señora de Fuenlabrada, madre de una
ita que se ha educado con Mariacho en Angulema, y que
lla regresaba, al ver a esta señorita *(Por Mariacho.)* sola
estación, dispuso que la acompañase.
ARIACHO.—¿Cómo me encuentras? *(A Aña Joshepa.)*
A JOSHEPA.—Bapa, bapa... *(Se besan.)*
LLO.—Una señorita de San Sebastián te pareses.
TA MIEL.—¡Eso sí! ¡Demasiao señorita pareses! Pero bue-
so ya arreglaré... Prinsipal es lo que te sabrás.
ARIACHO.—¿Cómo?
TA MIEL.—¿Vascuense no te sabes nada, nada?
ARIACHO.—Se me ha olvidado.
LLO.—Eso está selébre: ir a Colegio pa aprender, y olvi-
ha hecho lo que se sabía.
TA MIEL.—Ya se aprenderá otra ves. ¿Pero leer y escri-
a te sabrás bien, bien? *(Mirando para el caserío.)*
ARIACHO.—¡Por Dios!...
TA MIEL.—Y ése no se va a salir. *(A Joshepa.)* Sácale tú,
e conosca.
ÑA JOSHEPA. *(En la puerta del caserío.)*—Salte, hombre,
. ¡Josús, qué se va a pensar la Mariacho!
SHE ANTONIO. *(Saliendo. A la Joshepa.)*—Cállate, Joshe-
no le digas nada.
ARIACHO.—¡Hola, Joshecho! Digo Joshe Antonio. ¡Qué ele-
e! *(Le da la mano.)*
SHE ANTONIO. *(Por el traje.)*—Por ti he puesto; del do-
go es...
ADAME. *(A Mariacho.)*—Yo creí que el vergonzoso iba a
in niño, y resulta que es el gigante portugués.
ARIACHO.—Es verdad, muy gracioso... Oye, Joshe Antonio,
es novia?
ÑA JOSHEPA. *(Riendo, a Joshe Antonio.)*—¡Dile ahora, dile!
LLO. *(Riendo también.)*—¡Ahora ha estao selébre! *(A*
e Antonio.) ¡Dile, dile a Mariacho!...
ARIACHO.—¿Tu no tienes novia? Pues yo. sí. ¡Tengo un
o más simpático! *(Sensación.)*

AITA MIEL. *(A Aña Joshepa.)*—Ahora sí que nos ha tidiao.

AÑA JOSHEPA. *(A Aita Miel.)*—Espérate hasta saber pa enfadar.

JOSHE ANTONIO. *(Aparte.)*—Que se tiene novio dise. entonses, qué seré? *(Mutis foro izquierda.)*

MARIACHO. *(A Aña Joshepa.)*—Aña Joshepa, enséña casa. Yo quiero verlo todo. ¿Dónde está mi cuarto?

AÑA JOSHEPA.—Verás qué bien he preparao. Colch seda que compré pa casar te he puesto. Cuatro colchone fromba con un coliplor asul. ¡Más elegante! Como si de San Sebastián está.

MARIACHO.—Bueno; voy a hacerme la "toilette" y a me elegante. ¡Ya verás, Aña Joshepa! Tengo un tra campo que es un sueño.

AÑA JOSHEPA.—¡Yo sí que te he comprao, bonito!

MARIACHO. *(Riendo.)*—¡Ah! ¿Sí? Gracias, Aña Jos *(A Pello.)* ¿Quieres subir las maletas? *(A Madame.)* suba o quédese, lo que más le agrade.

MADAME.—He de regresar en el primer tren.

PELLO. *(Cogiendo las maletas.)*—¿Irse sin comer? ¡N *Joshepa.)* Tienes que poner comida bien, bien. *(A Aña pa, aparte.)* ¡Estos están acostumbraos a mucho!

MARIACHO. *(Coge del brazo a su padre.)*—Enséñame el to de mi madre; quiero ver dónde murió. ¡Qué pena q esté! ¡Qué feliz sería!

AITA MIEL.—¡Sí, seguro! *(Llora ruidosamente.)* Pa q has errecordao... ¡Pobre Blandomera! *(Mutis por la del caserío Mariacho, Aña Joshepa y Aita Miel.)*

MADAME. *(A Pello, que va con las maletas.)*—¿Hace el favor de decirme si hay fruta por aquí?

PELLO.—Sí, sí. Peras bien ricas. Y mansanas y siru melacotones. Y de todos. ¿Ya le gustan?

MADAME.—A rabiar.

PELLO.—¡Hasta erreventar se puede usted comer! me vuelvo. *(Mutis corriendo por caserío.)*

MADAME.—¡Qué sencilla y simpática es esta gente! ¡M a hinchar, lo que se dice a hinchar! Ahora me desquita las malas voluntades de casa. ¡Es que lo hacen apost me llega nunca ni una fruta. Pero hoy, vaya si me hinch

ESCENA V

PELLO, MADAME.

PELLO. *(Sale por la puerta del caserío con un cesto lleno de ruta.)*—Manzanas aquí te tienes... De las maduras son. Pa l serdo escogemos.

MADAME.—¿Hay cerditos aquí?

PELLO.—Hase poco se han nasido. Sin rebajarte a usté, uy guapos son. Ya enseñaré si quiere.

MADAME.—Vivos me hacen reír, y asados me encantan.

PELLO.—Vamos, pues. *(Aparte.)* Esta tanto como yo ya se omería... *(Mirándola de reojo.)* Y mucho tripaundi no se arese que tiene. El solitario o así se tendrá. *(Mutis los dos ateral derecha.)*

ESCENA VI

SARASOLA, PELLO; luego, JOSHE ANTONIO.

(Sarasola viste al estilo de la ciudad. Viene muy sofocado or la derecha.)

SARASOLA. *(Por el caserío.)*—Aquí han dicho que es. Ahora me veré. *(Golpeando.)* ¡Ave María Purísima!

AÑA JOSHEPA. *(Desde dentro.)*—Sin pecado... ¿Quién?

SARASOLA.—¡Yo soy! A por Pello me vengo.

AÑA JOSHEPA. *(Desde dentro.)*—Por el campo se anda.

SARASOLA.—¡Arrea! Ya se ha volao. Y yo sin los sien duros no me voy.

PELLO. *(Saliendo por el foro derecha sin verle.)*—Lo que es por fruta no se llorará. Como "guishona" del afilador se va a poner.

SARASOLA. *(Al verle.)*—Menos mal. Aquí está. *(A Pello.)* ¿Qué hay, Pello?

PELLO. *(Al verle.)*—¡Ahí va!

SARASOLA.—¿Qué hay, hombre, qué hay?

PELLO.—Nada. No hay nada. Por aquí ando. *(Con intención.)* No hay nada.

SARASOLA.—Difísil se resulta llegarse hasta aquí.

PELLO.—Sí, lejos está. ¿Pa que te has molestao?

SARASOLA.—¿Ya me vas a pagar los sien duros del apuesta? Necesidad no tengo, ¿eh? Pero falta me hase. Diñeros necesito.

PELLO.—Ya te pagaré, hombre; seguros tienes ésos.

SARASOLA.—¡Jolín! Seguros, seguros, ya sé; pero si me da-

rías los diñeros, o si no un papel, mejor sería. Por el forma lidá es; pero no por el desconfiansa.

PELLO.—¿Ahora no te tienes seguro?

SARASOLA.—Sí, seguro, seguro.

PELLO.—¿Ya te tienes algún papel?

SARASOLA.—No; eso no.

PELLO.—Pues igual luego, seguro, seguro tienes.

SARASOLA.—¡Arrea! Ya me ha fastidiao; pero rasón tien

AITA MIEL. *(Saliendo del caserío por el foro derecha.)*—¿Qué se hase la Mariacho? *(A Sarasola.)* Felises.

PELLO. *(A Sarosola.)*—No te digas nada a éste. *(Por Aita Miel.)*

SARASOLA.—Buenas tardes. *(Aparte.)* Algo ya le voy a d sir pa que le asuste.

AITA MIEL. *(A Pello, aparte.)*—¿Qué se quiere éste?

SARASOLA. *(Que lo ha oído.)*—Por la vaquita y así. *(Ríe.*

PELLO. *(Aparte, amenazador.)*—Ya te verás luego.

AITA MIEL. *(Con grandes transportes de alegría.)*—¿Po la vaca? ¿Por qué no te has dicho antes? Pásate, hombr pásate. *(A Pello.)* ¿El curandero aquí *(Por Sarasola.)*; l vaca allí, sin poder alentarse, y hablando, hablando os estáis *(A Sarasola.)* Pásate, hombre, pásate corriendo. *(Mutis cua ára.)*

PELLO. *(Aparte.)*—¡Por curandero te ha tomao! Si quiere cobrar, que sí dile a todos.

SARASOLA.—Ordeñar me estoy viendo.

PELLO. *(Alto.)*—Vamos a verle a la pobresita.

SARASOLA.—¿Yo, pa qué? *(A Pello.)* Yo los sien quiero...

PELLO. *(Le agarra por el brazo.)*—¡Vamos! *(A Sarasol amenazándole.)* Así te cobrarás; si no...

SARASOLA.—¡Yo qué entiendo! Yo soy hombre del siuda En Eibar me nasí. Yo de cupletistas y de escopetas sólo m entiendo. *(Mutis a la cuadra, empujado por Pello.)*

ESCENA VII

JOSHE ANTONIO y AÑA JOSHEPA.

JOSHE ANTONIO. *(Con una rosa, que ocultará dentro de l boína cuando salga Aña Joshepa.)*—¡El más hermosa que ha bía le he quitao!

AÑA JOSHEPA. *(Preocupada.)*—¿Ya te parese bonito lo qu has hecho? ¿Qué se va a pensar la Mariacho de ti?

JOSHE ANTONIO. *(Ocultando la cabeza.)*—Nada. *(Con tris*

.) En otro se pensará. ¡Dios! Lo que es más fuerza que no tendrá. *(Hace alarde de ello sacando el pecho.)*

AÑA JOSHEPA.—No es el cuestión de puersas.

OSHE ANTONIO. *(Con exaltación.)*—¡Ni quererle más tam-o! *(Avergonzado del arranque.)* No le digas, ¿eh?

AÑA JOSHEPA.—¿Ya le quieres? Señorito guapo, marqués o me ha dicho que es.

OSHE ANTONIO. *(Amenazando.)*—Pues ya se verá el novio, que yo no me dejaré pásil que me quiten la Mariacho. Pa ha dicho Aita Miel que será, y *(Enérgico.)* ¡será!

AÑA JOSHEPA.—Así quisiéramos todos que sería. Cuando le s a la Mariacho échale algún petresto. Esa no es como otras. ¡Buena educasión ha traído! ¡Dios! Del maleta se sacao unas botellitas pequeñas, ¡más bonitas!, y unas he-mientas pa arreglarse. Todo se arregla ésa. *(Misteriosa-nte.)* Los ojos limpia con betún, y con un sipillito les saca re. ¡Jos, qué cosas! Buen educasión se ha traído.

OSHE ANTONIO.—Pa gustar a novio son esos.

AÑA JOSHEPA.—Sinco jarras grandes de agua me ha pedi-¡Esa, capás se será de limpiar todo como si sería la cara!

OSHE ANTONIO.—Cuando se case conmigo y se levante a cuatro a trabajar, no tendrá tantas ganas de andarse lim-ndo. *(Con tristeza.)* Pero, no; señoritos le gustan a ésa. *n emoción.)* ¡Aña Joshepa, la Mariacho no es como antes! es como me pensaba yo!

AÑA JOSHEPA.—Calla, calla; ahí se está.

ESCENA VIII

DICHOS y MARIACHO.

ARIACHO. *(Sale por el foro derecha, vestida a la última, o para ir a una playa de moda.)*—Ya estoy. ¡Vamos a co-! ¡Tengo muchísima hambre! *(A Aña Joshepa.)* ¿Te gus-el traje?

AÑA JOSHEPA.—Locas estáis poniendo esos trajes. ¿Quién hace? Habilidad ya tiene para sacaros tan apretao. Como corro de la pelota te está. Si te saldría un grano o así, en uida te iban a conoser.

ARIACHO. *(A Joshe Antonio.)*—¿Estás aquí? ¿Adónde fuis-an corriendo?

AÑA JOSHEPA.—¿Por qué no contestas? ¿Te escaparás otra ?

OSHE ANTONIO.—¡Sí!

AÑA JOSHEPA.—¿Que sí dises? No te tienes sinvergüensas.

JOSHE ANTONIO. *(Se quita la boina, saca la rosa y se la trega a Mariacho.)*—A cogerme errosas fuí muy lejos... te traeré más si quieres.

MARIACHO.—¡Qué preciosidad! ¡Pero, chico, si eres la fi en persona! ¡Si es el detalle único que me faltaba para "toilette"! ¡Y con lo que me gustan! Mira, Joshe Antoni hagas caso de nada de lo que hemos dicho. ¡Con lo que gustan las flores!

AÑA JOSHEPA.—¡Hay que ver! ¡Ahora sí que nos ha f diao éste! ¡Ocurrírsele! ¡Qué imaginasión!

ESCENA IX

DICHOS; AITA MIEL, PELLO y SARASOLA.

AITA MIEL. *(Sale por el foro muy contento.)*—Ahora y es el alegría completa. *(A Aña Joshepa.)* Dise que a la ya se le pasará el cólico.

AÑA JOSHEPA.—¿No se morirá?

PELLO.—Morir, morir, todos nos tenemos que morir.

SARASOLA.—Eso pasó... ¡Ras, ras! Ya está lista.

AITA MIEL.—Y pa el ganas de comer, ¿qué le haremos?

SARASOLA.—¡Oy, éste! Darle "vermouth".

AITA MIEL. *(A Sarasola.)*—A ésa *(Por Aña Joshepa* tienes que curar la reuma.

SARASOLA.—¿Yo? ¡Arrea! ¡Otro lío!

AÑA JOSHEPA.—Erremedio ya me dieron: que iría a la ya, y cuando estaría baja la maría, cogería unas cosas des que nalgas le disen.

MARIACHO.—¡Por Dios, Aña Joshepa, que eso no se dice ¡Algas, algas!

AÑA JOSHEPA.—¿He dicho mal? Pues lo mismo es, pc me dijeron que cogería y que me bañaría y no he hecho.

SARASOLA.—Erremedio todos saben: untate con "pint de yodo. *(A Pello.)* ¡Arrea! Como la "Josepina Paker" te a poner la mujer.

AITA MIEL. *(Por Sarasola.)*—Que te registre ése. (médicos son.

AÑA JOSHEPA.—¿Erregistrarme a mí? No por sierto. no! No le enseñaré. ¡Qué disparate! Muy arriba tengo c en el cadera.

PELLO. *(A Aña Joshepa.)*—Menuda sinvergüensa sería le enseñarías.

SARASOLA. *(A Pello.)*—¡Qué le voy a mirar! Si sería la del Novejarque, o la Selia Gomes, o la Presiosísima, o bien, bien a gusto le miraría, y más también.

MARIACHO.—Iremos a un especialista. Ahora es tarde. Debe-os almorzar.

AITA MIEL.—¡Hora ya es! *(A Sarasola.)* Curandero..., ¿con osotros te comerás?

SARASOLA. *(A Pello.)*—¿Me tendré que quedar? ¡Menos mal!

PELLO. *(A Sarasola, furioso.)*—A dormir también si te di-an.

MARIACHO.—¿Y Madame?

PELLO.—Comiendo fruta. A estas horas ganas no tendrá... na arroba lleva en el tripa. *(Mutis casero de Mariacho, Aña oshepa, Aita Miel y Joshe Antonio. Pello detiene a Saraso-.)* Como no te vaigas ahora vas a cobrar. *(Remangándose.)*

ESCENA X

ARASOLA, PELLO, MARTÍN y PEDROCHE ABARRATEGUI. Los dos últimos entran por foro izquierda.

MARTÍN.—Felises, Pello y la compañía.

PEDROCHO.—Buenas tardes.

PELLO.—¡Hola! *(A Sarasola.)* Grasias a éstos te has salvao.

PEDROCHO.—A beber un poco de sidra nos venimos. Muy nita disen que os ha salido.

PELLO.—Sí, muy bonita. *(Llamando.)* ¡Joshe Antonio!

JOSHE ANTONIO. *(Desde dentro.)*—¡Eup!

PELLO. *(A voces.)*—Trae sidra.

SARASOLA. *(A Pello.)*—Ni cobro, ni como.

PELLO. *(A Sarasola.)*—¿Un vasito ya te beberás?

SARASOLA.—Menos mal. *(Sale Joshe Antonio con un vaso sidra en cada mano, que entrega a Pedrocho y Martín. Es-s beben con fruición; luego de un prolongado "¡Aaah!" gu-ral, se limpian con el dorso de la mano y arrojan al suelo que queda en el vaso.)*

MARTÍN.—Muy bonita es.

PEDROCHO.—Bonita, bonita. *(Joshe Antonio repite la ope-ación; entrega los vasos a Pello y Sarasola, que hacen como edrocho y Martín, mientras hablan.)* ¿Ya te has leído lo de aulino en las Américas?

PELLO.—Mérito prinsipal no es de Paulino, de Arthus es. uersa muchos tienen; pero habilidad hay que tener más.

MARTÍN.—Inasio, nuestro primo, más puersa tiene. El alcal-e no le deja castigar a los bueyes con la derecha; palo tie-e que llevar en "ezquerra".

JOSHE ANTONIO.—¿Y Felipe, el boyero de Amara, que en a descuido mató un ganao de un golpe?

PELLO.—¡A ver ése lo que le haría a un hombre! ¡Si con que le quería al buey, le mató!

SARASOLA.—Muchos diñeros tiene Paulino. El amo de l Américas se ha hecho. Campeón del final del mundo será é

PEDROCHO.—Como marqués te vive.

PELLO.—En la escaparate he visto erretrato. Corbata g ta, y en chaleco, de "fanastasia", un cadena de oro como e *(Señala la muñeca.)* lleva.

MARTÍN.—A la familia también buenos erregalos hase. A madre, máquina de coser; al padre, un máquina de escrib

PEDROCHO.—La de coser ya se vale; pero la de escribir, engañamundo es.

MARTÍN.—Párroco y secretario, ya te saben manejar.

SARASOLA.—Esos porque saben escribir.

PELLO.—Sabiendo, ¿pa qué te quieres máquina?

SARASOLA.—A la hermana, desde allí, le ha mandao tra de livita blanco de seda, hermoso, hermoso.

MARTÍN.—Sí, pero no pone; vergüensa le da. A la Virg le ha arregalao. Este año le sacará en el prosesión.

SARASOLA.—¡Arrea! ¡La Virgen con livita!

PELLO.—Yo ya me habría valido pa boxeador, no cre Bien templao me he sido.

JOSHE ANTONIO.—¡Sélebre se es!

PELLO.—Madri también ya conosco. En calle de Cabalie de Grasia y Justisia me vivía. Catedral de Burgos que h en Pamplona, también he visto, y cuando me servia al rey, la guerra de Cuba, que había en Melilla, día que mataron neral Margallo, un crus chiquito de plata gané. La madre, libro de misa guardaba. Joshepa tiene ahora. Ya le pod preguntar.

PEDROCHO.—Si contaría todo lo que sabe éste, aquí estar mos oyendo, sin trabajar. *(A Martín.)* Ya nos tenemos que

PELLO.—Nosotros, también sin comernos estamos todav *(A Joshe Antonio.)* Sácate unos vasitos. *(Joshe Antonio va sacando como antes.)*

AITA MIEL. *(Entrando por el foro.)*—Comiendo estaba, eso no he venido antes. Ya me ha dicho éste. *(Por Pello.)* d grasia del serdo.

PEDROCHO.—Sí; atomovil mató, ¡pobre! Pobresito, poco valía.

MARTÍN.—Enfermedad tenía el pobre.

AITA MIEL.—¿Ya os han pagao?

PEDROCHO.—Sí; domingo nos cobramos. Diez y ocho arrob o así nos pagó en sosiedad de los seguros.

SARASOLA.—¡Todos cobran, menos yo! ¡Arrea!

AITA MIEL.—Verle morir así, mucha pena da, ¡pobre ser

MARTÍN.—Sí, verdad es. ¡Pobresito!
JOSHE ANTONIO.—¡Pobresito!
PEDROCHO.—¡Pobresito!
PELLO.—¡Pobre! ¿Y cómo mató atomovil?
PEDROCHO.—A propósito sacábamos carretera pa que mata-
a por casualidá algún atomovil. Como para nada se valía...
así pasó, ¡pobresito!
SARASOLA.—Yo ya os entiendo. ¡Menuda! ¡Cualquiera se
! ¡Peor que pollos *sopera* pa engañar son éstos!
PEDROCHO.—Bueno; ahora, marchar corriendo vamos haser,
'aga la sidra Joshe Antonio.) ¡Buenos tenéis los maises!
PELLO. *(A Pedrocho.)*—Año hermoso, hermoso viene.
PEDROCHO.—Nosotros también buenos tenemos.
AITA MIEL.—¿Ya habéis bautisao a la niña?
MARTÍN.—Sin bautisar tenemos por custión del nombre.
PEDROCHO.—Sí; abuela quiere poner Mónica, como el madre
l Virgen,
MARTÍN.—Y la mujer, Pilar quiere, como la de Saragosa.
PELLO.—Pues ya les podéis dejar contentos a las dos. Nom-
e bien bonito y alegre le podéis poner: *Pilar-Mónica.*
MARTÍN.—Corriendo, corriendo vamos a desirles...
PEDROCHO.—Rasón tienes.
MARTÍN.—Hasta más ver.
PEDROCHO.—Adiós, ¿eh? *(Mutis foro derecha.)*
PELLO.—Andar bien. *(Les acompañan hasta el foro, les des-
den y Aita Miel y Joshe Antonio hacen mutis por la puerta
l caserío.)*
SARASOLA. *(A Pello.)*—¿Pero nos comemos o qué?
PELLO.—Sí; tengo mucha debilidad en el tripa.
SARASOLA.—En el bolsillo también tienes tú dibilidad.
PELLO.—Vamos....
SARASOLA.—¡Atisa! Por fin, ya me voy a comer. *(Mutis los
s, caserío.)*

ESCENA XI

RAMÓN, PELLO, AITA MIEL, JOSHE ANTONIO, SARASOLA,
AÑA JOSHEPA y MARIACHO.

(RAMÓN *es un casero viejo, que viste con abarcas, a estilo de
s antiguos campesinos.)*

RAMÓN.—Aquí debe ser. *(Llama.)* ¡Ave María Purísima!
AÑA JOSHEPA. *(Saliendo.)*—Sin pecado.
RAMÓN.—Pello me ha avisao pa la vaca. ¿Mal disen que
nèis?

AÑA JOSHEPA.—¿Quién eres tú?

RAMÓN.—Curandero de Aya.

AÑA JOSHEPA.—¿Curandero de Aya? ¡Oy, oy! *(Llamando.* ¡Pello, ven corriendo, corriendo!

PELLO. *(Aparece con los carrillos llenos. No puede hablar pero hace signos de desesperación.)*

RAMÓN.—¿Dónde tenéis la vaca? Mucha prisa tengo.

AITA MIEL. *(En la puerta.)*—¿Qué se pasa?

PELLO. *(Que se ha tragado lo que tenía en la boca de un vez, y por poco se ahoga.)* Este, otro curandero es; a ver l vaca se viene.

RAMÓN.—Los del estanco me han avisao. Yo curandero Aya soy.

AITA MIEL. *(A Pello.)*—¿El otro de dónde es?

PELLO. *(Titubeando.)*.—¿Aquél? Aquél es de... de... Usúrbi Mucho nombre tiene también.

RAMÓN.—Bueno; mucha aprisa tengo. ¿Ya tenéis bien l vaca?

AITA MIEL.—Sí, bien dise.

PELLO.—Mejor sería que la verías. A mí no me gusta com se está; no se alienta bien.

RAMÓN.—Vamos, pues. *(Mutis por la puerta de la cuad Ramón, Aita Miel y Pello. Pausa.)*

AITA MIEL. *(Dentro.)*—¡Dios! ¡Contra! ¡Dios! ¡Dios! *(Ca llorando.)*

PELLO.—¡Josús, María y José! ¡Josús, María y José! ¡Qu desgrasia!

RAMÓN. *(En la puerta.)*—Muriendo está. No alienta. ¿Quié ha dicho que está bien? ¡Muriendo, muriendo!

AITA MIEL.—¡Dios, Dios! *(Llorando.)* ¡Pobresita! *(Aña J shepa, Joshe Antonio y Mariacho salen al oír las voces.)*

AÑA JOSHEPA.—¡Virgen de Aránsasu! ¿Qué se pasa?

AITA MIEL. *(Llorando.)*—¡Que se muere la "Belcha", J shepa! ¡Que se nos muere! ¡Ay, pobresita!

PELLO.—¡Contra! *(Aparte.)* Un ñudo tengo aquí *(Por garganta.)* El erremordimiento es.

JOSHE ANTONIO.—¡No morirá! ¡No se puede! ¡Ay, Dios! ¡I menos ocho mil reales vale! ¿Cómo se va a morir?

MARIACHO.—Pues no le dais poca importancia a la vac ¡Que todas las penas sean como esa!

AITA MIEL.—¡Ay, ay, ay! ¡Qué desgrasia!

AÑA JOSHEPA.—¡Virgen Santísima; ¡Una vela ya te co praré, si no se muere!

AITA MIEL.—Sí, sí. Una misa mayor también me paga

RAMÓN.—Perdiendo tiempo estáis ¡Pronto hay que has erremedio!

TA MIEL. *(Sale corriendo por la puerta y saca a* SARASO-*ue sale con la servilleta puesta, cogido por el cuello.)*—
e tiene la culpa, éste!
LLO.—No trago el erremordimiento.
RASOLA.—Ni yo la merlusita. *(Hace como que se atra-a.)*
ARIACHO.—Pues sí que es tranquila la vida en el campo.
MÓN.—¿Tú dises que la vaca no se tiene nada?
RASOLA.—¿Yo? Yo no soy...
LLO. *(Tapándole la boca.)*—¿A haser el erremedio vamos.
é?
MÓN.—Sí; hierbas de contra-pasmo hay que darle; los tos regolvidos tiene, y otra cosa también hay que haserle.
TA MIEL. *(A Sarasola.)*—¡Si se muere *(Amenazándole.)* e vas más a casa!
ÑA JOSHEPA.—Déjale ahora; prinsipal es haser el erre-o.
MÓN. *(A Aña Joshepa, dándole las hierbas.)*—Mucho caliente hase falta. Prepárate pronto. Vamos todos a la ra. *(Mutis Ramón y Joshe Antonio.)*
TA MIEL. *(A Sarasola.)*—Tú también éntrate, ¡si no quie-... *(Amenazando.)*
LLO. *(A Sarasola.)*—Si te mata, no te cobras, y si me a a mí, tampoco. Entra, pues.
RASOLA. *(A Pello.)*—Ni cobrar, ni comer, ni me estoy pa artido. ¡Buen negosio! ¡Bueno! ¡Atiza! *(Hace signos de speración)* ¡Arrea, arrea! *(Mutis con Pello.)*
TA MIEL. *(A Mariacho.)*—Tú también éntrate.
ARIACHO.—¿Yo? Hay muy mal olor en la cuadra, y además engo curiosidad por el espectaculo.
TA MIEL. *(Asomándose.)*—¿Eh? ¿Qué dises?
ARIACHO.—De varas, papá, que no me entretiene. Voy en a de Madame que no parece.
TA MIEL.—De a la Madama. Entrate, te digo. No es pa rtir; pa trabajar es, pa aprender.
ARIACHO.—¡Pero papá! ¿No ves que me voy a manchar raje, y lo estreno hoy?
TA MIEL. *(Enfadado.)*—¡Entrate!
ARIACHO.—¡Qué serio te pones! ¡Qué miedo! *(Riendo.)* lo por una vaca. ¡Vaya una cosa!
TA MIEL.—¿Qué dises? ¡Loca estás o qué! Vacas nos dan comer y trabajan. A fuersa de trabajar vacas se hiso ca-io y se pagó diñeros a monjas de Fransia pa educar y pa te enseñarían. ¡Pero no hisieron! Como tu madre no eres. difunta Blandomera mucho quería a los animales. ¡Por casó conmigo! Yo también quería.

RAMÓN. *(En la puerta.)*—Agua caliente. Más agua, pro
AITA MIEL. *(Empujando a Mariacho.)*—Trae agua, en
guida. ¡Andate, ándate!
MARIACHO.—Pero...
AITA MIEL. *(Con energía.)*—¡Aquí me mando yo! ¡Ma
cho! ¡Vete!
MARIACHO.—¡Me he divertido! ¡Es una delicia de v
(Con pena.) ¡Adiós traje nuevo! *(Mutis por la puerta d*
casa.)
RAMÓN. *(En la puerta.)*—¡A ver, agua! Pronto.
PELLO. *(Detrás de él.)*—¿Ese agua traéis, o qué?
JOSHE ANTONIO.—¡Vamos!
AITA MIEL.—¡Joshepa! ¡Mariacho! Agua, corriendo,
rriendo.
MARIACHO. *(Sale del caserío, con una cafetera o jarr*
hace signos de que se quema. Parte del agua se le va vert
do.)—¡Que me quemo! ¡Que me mancho! ¡Que no puedo n
¡Ay, ay, ay!
AÑA JOSHEPA. *(Detrás, con un caldero grande.)*—¡Co
Mariacho, corre! ¡La pobre ispirando disen que está!
RAMÓN. *(Dentro.)*—Traeros más en seguida.
AÑA JOSHEPA. *(Sale de la cuadra y entra corriendo e*
caserío.)—Ahora nos traemos, ahora nos traemos. ¡Corre,
riacho, corre!
MARIACHO.—¡Ya me manché los zapatos, el traje y las
dias! Esto no puede ser, no puede ser. *(Mutis cómico, co*
sombrero como siempre.)
RAMÓN. *(En la puerta.)*—¡Ese agua, ese agua! Que lle
tarde haremos.
PELLO.—Mariacho, Joshepa. ¡Agua, pronto!
JOSHE ANTONIO.—¿Venís o qué? ¡Vamos!
MARIACHO. *(Como antes, cada vez más ladeado el sombr*
más sucia, más arrugado el traje, cojeando.)—¡Que no pu
más, que esto no es para mí, que me quemo, que me abra
(Por la cafetera.)
AÑA JOSHEPA. *(Como antes.)*—Mariacho, de prisa, que
está en los últimos.
PELLO. *(Sacando a* SARASOLA.)—Mira, las tres son. Toda
llegas a partido. Si te quedas aquí y se muere la vaca, no
verás más nunca Prontón.
SARASOLA.—Sí. Marcho... No me olvidaré fásil día de l
(A Pello.) Ya te irás por San Sebastián. *(Amenazador.)*
te buscaré.
PELLO.—¿Tú a mí? *(Prepara los puños.)*
SARASOLA.—¡Arrea, arrrea! *(Mutis izquierda, corriendo.*
PELLO. *(Respirando.)*—¡Ya me he tragao ñudo!

AITA MIEL. *(Sale con Ramón y Joshe Antonio.)*—Mariacho, shepa, ¡ya se ha salvao!

AÑA JOSHEPA. *(En la puerta.)*—¡Milagro de la Santísima irgen de Aránsasu se es! Ya le podemos agradeser. *(Se sanrua y reza.)*

AITA MIEL.—¿Y Sarasola?

PELLO.—De miedo escapó como si sería una liebre. Déjale. 'otal, se tiene que morir ese también!

AITA MIEL.—Criminal de vacas es, no curandero.

RAMÓN. *(Todo sucio, sale por puerta de la cuadra.)*—¡Ya tá! Descansao quedó, pobre animal. ¿Dónde está el otro cundero?

JOSHE ANTONIO.—Que le daríamos vermú, desía, pa abrir nas de comer.

RAMÓN.—¡Desgrasiao! ¡Curandero, ese! Curandero creen que sil se hase cualesquiera.

PELLO.—¡Médico será, si acaso! *(Se van a despedirle todos, enos Joshe Antonio, que queda en escena.)*

ESCENA XIII

MARIACHO y JOSHE ANTONIO.

MARIACHO. *(Sale de la cuadra izquierda sollozando.)*—¡Que ena! *(Se mira.)* ¡Qué pena! ¡Un traje tan bonito, todo estroeado!

JOSHE ANTONIO. *(Se acerca con temor y cariño.)*—¡Pobre, brecita!... Pena no tengas, Mariacho... Aña Joshepa, en el o, te lavará. No conoserás luego.

MARIACHO.—El traje es lo de menos. Pero esta vida, sin disacciones. ¡Buenos días de aburrimiento me esperan!

JOSHE ANTONIO.—Como antes, cuando éramos pequeños. *Con alegría.)* ¿Ya te acuerdas? Pájaros cogeremos, y moras mbién ¡Cómo te gustaban moras! Ya te diré dónde están aduras. Errosas cogeremos también... Bien divertidos vamos pasar.

MARIACHO.—Yo ya no soy, no puedo ser la de antes. ¡Esas n diversiones de niños!

JOSHE ANTONIO.—Pues yo, el mismo soy, y si no te hubieras uelto en veinte años, igual siempre me sería, esperando a la lariacho. *(Con emoción.)* ¿Ya te acuerdas qué éramos enonses?

MARIACHO. *(Medio aparte.)*—¡Es lo que me faltaba! ¡Una eclaración de éste!

JOSHE ANTONIO.—Triste no pongas. Errosas yo te trae todos los días. Los mejores buscaré.

MARIACHO. *(Sin oírle.)*—¡Qué desgracia! Son los míos, y me comprenden ni les comprendo... ¡Pues sí que me espe una vida!

JOSHE ANTONIO. *(Con dulzura.)*—¡Mariacho!...

MARIACHO. *(Rechazándolo.)*—¡Déjame!

ESCENA XIV

DICHOS y AITA MIEL; luego, AÑA JOSHEPA y PELLO.

AITA MIEL. *(Saliendo.)*—¡Ahora estoy contento! ¡Mariach vente aquí! *(Quiere abrazarla; ella se separa.)*

MARIACHO.—Quita, papá. Que estás todo sucio.

AITA MIEL. *(Molesto, enfadándose.)*—¿Susio? ¿Errepuna sia te doy o qué? Bésame en seguida, pues, ¡Mariacho!. *(Va a hacerlo, y entre que ella lo rehuye un poco y que sombrero le estorba, se molesta; le quita la lazada de la p mela, coge el sombrero, le tira lejos y dice.)* En caserío son brero falta no hase... Arboles ya te quitan sol.

MARIACHO. *(Molesta.)*—Pero, papá, ¿qué haces?

AITA MIEL.—¿Qué hago? Lo primero, hablar de tú, m está. Al padre, de usté le tienes que desir... con errespeto. monjas de la Pranchia eso te han enseñao, dineros perdid o así son. Lo primero enseñar debían a trabajar. ¡Como Blandomera! *(Mutis caserío, enfadado.)*

MARIACHO. *(Queda como anonadada y triste.)*—¡Y esto día de la llegada! ¡Y para presenciar un cuadro así me en vían a educarme en un colegio de Angulema!... *(Con resolu ción.)* ¡Pues no, no y no! Voy a escribírselo todo a Panchó *(Mutis caserío.)*

JOSHE ANTONIO.—¡Mariacho, óyeme!

MARIACHO.—¡Déjame te digo!...

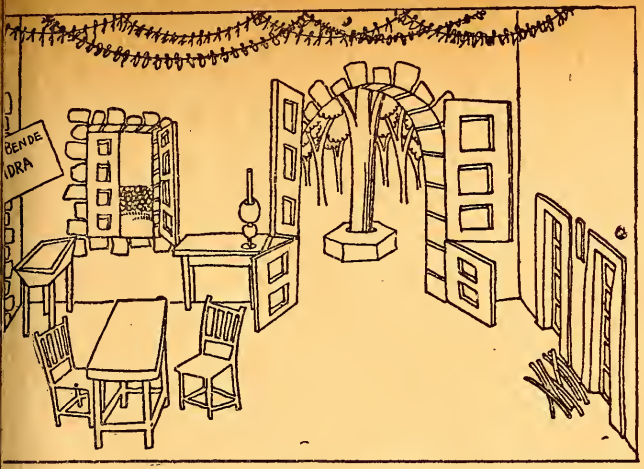
JOSHE ANTONIO.—¡Mariacho! *(Casi como un eco, conmov do. Se toca los ojos, y luego se mira extrañado los dedos.* ¡Lágrimas tengo!... ¡Que no vea, que no vea! ¡Jos! ¡Extrañ ya es!... ¡Llorar! ¡¡Llorar yo!! ¡Fuerte soy pa eso! *(Ha cog do un hacha, dispuesto a hacer leña en uno de los troncos. S detiene; exclama.)* ¡Mariacho!... *(Y comienza a dar hachazo cada vez más fuertes y aprisa.)*

AÑA JOSHEPA. *(Sale apresurada y con sobresalto por el le teral derecha.)*—La Madama esa... mal se está. Mucho s queja. Fruta dise que le ha hecho daño.

ADAME.—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! *(Aparece del brazo de* PELLO.)
¡Ay! ¡Ay! *(Se detiene en la puerta del caserío.)*
ÑA JOSHEPA. *(A Joshe Antonio.)*—Córrete a buscar curan-
; tráete en seguida. *(Mutis caserío Aña Joshepa y Ma-*
e.)
ELLO.—No te vaigas; falta no hase. ¡Como la vaca o así
ésa! Ya me sé yo ahora lo que hay que haserle. *(Imitan-*
l curandero.) ¡Agua caliente! ¡Mucho agua caliente hase
! ¡El tripa grande, los vientos arregolvidos!... (AÑA
EPA *hace una pasada rapidísima del caserío a la cuadra.)*
ÑA JOSHEPA. *(A Pello.)*—¡Córrete, hombre; llegar tarde
mos!...
ELLO.—¡Agua caliente! ¡Mucho agua caliente! *Aña Jo-*
a pasa con todos los cacharros de la cuadra al caserío.)
ÑA JOSHEPA. *(Desde la puerta.)*—¡Pello! *(Mutis.)*
ELLO.—¡Total: se tiene que morir!

TELON

ALMADA



ACTO SEGUNDO

escena representa una dependencia aneja al caserío. A la izquier-
dos puertas practicables que comunican con el mismo. A la dere-
, cerca del foro, otra, que da paso a las cuadras. En primer
lino, una "artesa" y una "tina". Al fondo, troncos de leña y rama-
aperos de labranza, semillas puestas a secar y cuantas cosas se
a que pueden contribuir a darle carácter de casa de labraza. En
quicio de la puerta de la derecha, perpendicular a ella, este
ero: "Se bende sidra, a 50 céntimos litro." En sitio visible un
retrato de Uzcudun. Al fondo, puerta grande y una ventana.

Al levantarse el telón, AÑA JOSHEPA *trajina y lava la ropa la artesa, y* MARIACHO, *de rodillas en el suelo, hace lo mis- en la tina; pero en realidad la sustituye* JOSHE ANTO-, *que está a su lado. Un mechón de pelo le cae por delante la cara, y continuamente hará gestos cómicos para quitár- o. Con un frasco de perfume se perfumará cada vez que a la ropa.* PELLO, *sentado en primer término, en una silla ja, ríe del grupo, lee el periódico y fuma tranquilamente. la hora de mayor calor de la tarde. La escena con luz re- ada. El foro a toda luz.)*

ESCENA PRIMERA

AÑA JOSHEPA, MARIACHO, PELLO y JOSHE ANTONIO.

MARIACHO.—No te puedes figurar lo bien que lo pasaba. abía chicas de todos los países: españolas, francesas, in- esas...

AÑA JOSHEPA.—Buena errevolusión tendríais.

MARIACHO.—¡Ay, monjitas de mi alma, cómo os recuer Pero yo con quien andaba era con Lita, una chica madr somos amiguísimas, inseparables... Su familia fué a con ella unas vacaciones..., conocí a su hermano Panch y claro, pues nos hicimos novios...

AÑA JOSHEPA.—Qué nombres tienen. No se paresen c nos. A saber quién serán... *(De mal humor.)*

JOSHE ANTONIO. *(Levantándose con rabia.)*—¡Pa q iría, Dios!... ¿Pa qué?

ESCENA II

DICHOS; AITA MIEL.

(Entra por la puerta del foro, que aparece entornada, MIEL, *que vuelve a salir por la derecha, trajinando, segú necesidades del diálogo.)*

AITA MIEL.—¿Ya habéis hecho apuntasión de lo de ho

AÑA JOSHEPA.—Sí; justo, justo se ha salido.

AITA MIEL.—Bien. *(Aña Joshepa y Mariacho recog ropa en los barreños y se los ponen en la cabeza. Joshe nio no lo consiente y lleva el de Mariacho.)*

MARIACHO. *(A su padre.)*—¡Qué contenta estoy! Verás hago todo lo que tú quieras... *(Mutis Aita Miel.)*

AÑA JOSHEPA. *(A Pello.)*—¡Abrete la puerta, que se bien libre el oseano del aire! *(Pello abre a regañadi puerta y ventana del foro. Toda luz en la batería. Mut Aña Joshepa, Mariacho y Joshe Antonio.)*

PELLO. *(Siguiéndoles hasta el foro.)*—El amor le est siendo como si sería señorito. ¡Cosas del joventud!

JOSHE ANTONIO. *(Entrando por el foro.)*—En seguida a llover.

PELLO.—¿En qué has conosido?

JOSHE ANTONIO.—Nubes ensima de Santa Bárbara está

PELLO.—¿Ya les has mirao?

JOSHE ANTONIO.—¿Pues?

PELLO.—A la Mariacho pensaba que le mirabas tú solo, *(Entre los dos retiran artesa y tina, llevándolas al foro jando escena libre.)*

JOSHE ANTONIO.—Tonterías no te hables.

PELLO.—¿Por qué te estás siempre con la Mariacho?

JOSHE ANTONIO.—¡Oy! Porque me gusta.

PELLO.—¿Y los trabajos que le hases?

JOSHE ANTONIO.—¡Bah! Nada valen ésos.

PELLO.—¿Y flores en cuarto quién la pone?
JOSHE ANTONIO.—Yo pongo. Eso sí. ¡Mucho me gusta! *(Rascándose la cabeza.)* Qué cosa, ¿eh? No vale pa tanto.
PELLO.—Placa, placa está.
JOSHE ANTONIO.—¡Lástima!
PELLO.—Casar tienes que haser.
JOSHE ANTONIO.—Ya me sé. ¡Jos, cuánto le quiero! Ya te y a contar; pero no te digas a nadie; a la Joshepa tampoco. ¡os, qué vergüensas me tengo! Cuando Aita Miel se pensó e me casaría con la Mariacho y me dijo que "Echeverri" nosotros se sería, contento me puse; pero por caserío me nsé que sería. Cuando se llegó la Mariacho, mucho me enbié. Esta pa nada vale. ¡Señorita de presunsión con novio iorito es! Y ahora que te veo que trabajos no hase y que padre riñe siempre, ahora más que a caserío le quiero, llo. ¡Esto sí que se está selebre! Y aquí *(Señala el corazón.)* siento un mal, como si perro me mordería, fuerte. Enamosión no sé si será; no me creo; pero Mariacho me prefiero todas, y aunque no tendría caserío, igual le querría.
PELLO.—¿Y ya le has dicho a ella?
JOSHE ANTONIO.—¿Desir? No por sierto. Primero marchar ré que desir. Tú solo sabes. Buenas vergüensas paso; pero o le diré, no!
PELLO. *(Con solemnidad.)*—Joshe Antonio, yo con la Joshe también me tenía enamoramiento.
JOSHE ANTONIO.—¿Y no te da vergüensas desir?
PELLO.—Entonces, sí; pero ahora, no. Todo, hasta verensas se pasan.
JOSHE ANTONIO.—Ya, ya. ¡Qué cosa! *(A Pello.)* Carro sin scargar tenemos. ¿Ya vamos haser o qué?
PELLO.—Sí, ya vamos. Mucho sé tengo; un vasito tomaré ntes. *(Mutis derecha Pello y Joshe Antonio.)*

ESCENA III

MARIACHO y AITA MIEL.

AITA MIEL. *(Sale por segundo izyuierda, va al foro y llama.)* Mariacho!
MARIACHO. *(Entrando.)*—¿Me llama usted?
AITA MIEL.—Una cosa te voy a desir. A caserío te tienes ue acostumbrar pronto, y todo lo que hase la Joshepa te enes que aprender tú, porque con Joshe Antonio me no penao que te cases pa la Virgen.
MARIACHO.—¿Casarme yo con Joshe Antonio? ¡Pero, pa-

dre, por Dios! ¿Es que puede una muchacha educada como casarse con un zoquete como Joshe Antonio? Yo tengo no he encontrado un hombre que me gusta; un hombre de clase, que me elevará en sociedad, que me llevará al extr jero, a todas partes... ¡Más guapo! Ya verás. Va a veni conoceros.

AITA MIEL.—¿Y dejarnos solos quieres?

MARIACHO.—El caserío se podría convertir en una ca de campo, elegante, donde vendríamos a pasar tempora Tú no trabajarías más.

AITA MIEL. *(Indignado.)*—¿Yo sin trabajar? ¿Esos to rías son los que te has aprendido en el colegio? ¡Maria No me quiero oír más. Con Joshe Antonio casarás. Ya sabes.

MARIACHO.—No puede ser. Estoy enamorada, tengo no

AITA MIEL.—Ya nos hablaremos. Echate ahora la con a los serdos; pero con formalidad. En la cosina tienes, ya está preparao. *(Mutis izquierda.)*

MARIACHO.—¿Y para esto me han educado en un colegio lujo? Menos mal que me divierten los cerditos. Hay uno tiene la misma cara que monsieur Blanchard, nuestro pr sor de Química en el colegio de Angulema.

AITA MIEL.—¿Has ordeñao la cabra? *(Saliendo.)*

MARIACHO.—Pero si no sé, ¿cómo la voy a ordeñar? S digo a usted todos los días.

AITA MIEL.—¿Qué te han enseñao en colegio, pues? ¡ qué colegio! ¡Pa nada vales! Ahora te enseñaré yo. Espér *(Desde la puerta.)* ¡Cochinos colegios! *(Mutis foro.)*

MARIACHO.—Cuando venga Panchón y le cuente todo e se va a caer de risa. *(Pasada de* PELLO *y* JOSHE ANTONIO *la derecha al foro.)*

AITA MIEL. *(Saca la cabra, un taburete y un cacharro.* Aquí te tienes. Ordéñate la cabra.

MARIACHO.—¡Si no sé!

AITA MIEL.—Pásil es, ya verás.

MARIACHO.—¡Uf! ¡Cómo apesta!

AITA MIEL.—Sin puersa, así te tienes que haser. Sin pue Pásil, pásil. Ordéñate tú la cabra ahora. Ahí te quedas. *(I tis por segundo izquierda.)*

ESCENA IV

MARIACHO, JOSHE ANTONIO.

scena muda de Mariacho, durante la cual se pondrá unos es, perfumará a la cabra y cómicamente expresará sus siones. Joshe Antonio verá la escena desde la ventana ro.)

HE ANTONIO.—¿Ya te aprendes algo? *(Desde la ven-*

RIACHO. *(Con alegría.)*—¡Oye! Ayúdame. A mí me da tocarla.

HE ANTONIO. *(Entrando.)*—Ya ordeñaré yo luego. Con anos tan fiñas tú no le puedes ordeñar. *(Aparte.)* ¡Dios, ergüensa! ¿Qué se habrá pensao de piropos? *(Aparte, ras se lleva la cabra a la derecha y vuelve.)* Ahora, aho- voy a haser el declarasión. Edisimulando voy a desirle. me vale por si me tira calabasas. *(Alto.)* Al novillo ya e que le gusta la "Chiqui".

RIACHO.—¿Cuál es el novillo? ¿El que sale dando saltos cuadra, siempre tan alegre?

HE ANTONIO.—Ese.

RIACHO.—¿Y en qué le has conocido que le gusta la "Chi-

HE ANTONIO.—En los saltos, pues. Eso, alegría de ver "Chiqui" quiere desir.

RIACHO.—¿Se les conoce en eso? ¡Qué gracioso! Pues me o saberlo, porque ahora si veo saltar a alguien delante í ya sé que le gusto.

HE ANTONIO. *(Aparte.)*—Ahora le voy a echar el decla- n. *(Con pretexto de subirse los pantalones, salta.)*

RIACHO.—¿Qué te pasa?

HE ANTONIO.—No, nada. *(Aparte.)* ¡Qué vergüensas hay pasar! *(Pausa.)* ¡Mariacho! Aita Miel quiere que pa la n casaríamos. *(Aparte.)* ¡Dios! ¡Ya está!

RIACHO.—Sí, ya me lo ha dicho. Pero ya sabéis que no e sea. Yo tengo novio...

HE ANTONIO. *(Con dolor.)*—¿Qué?

RIACHO. *(Reparando en el dolor de Joshe Antonio.)*—Yo iero mucho como amigo; más, como hermano. Recuerdo ra niñez, siempre juntos. ¡Joshecho! Compréndelo. Es sible. Han hecho de mí una señorita; yo tengo ahora mis nes, mis planes... Lo comprendes, ¿verdad?

HE ANTONIO.—Sí, ya te comprendo. Un señorito quieres. o; ya seré señorito yo también; pero conmigo tienes que . Así quiere Aita Miel.

MARIACHO.—Tú no puedes variar, por mucho que te lo pongas... Además, quiero a otro.

JOSHE ANTONIO.—¿Y pa qué le quieres? ¡Oy ésta! ¿No bías que conmigo tenías que casar? Yo también, si me ha querido, ya tendría novia; bien apreciao soy. Pero a ti sólo, he mirao pa eso. Siempre la Mariacho tenía delante te acuerdas cuando subimos a Santiagomendi, pa la rom que tomaste mal en rodilla?

MARIACHO.—¡Sí, sí! Todavía tengo la cicatriz!

JOSHE ANTONIO.—¿No te acuerdas que pañuelo mío pusi Pues con el sangre conservo, en el cómoda guardao.

MARIACHO. *(Conmovida.)*—¡Pobre!

JOSHE ANTONIO. Mariacho. Yo, a ser señorito apre puedo; como tú vestiré. ¿Corbata o así, si me pondría, te tará?

MARIACHO.—No, Joshecho. *(Con pena.)* No puede ser.

JOSHE ANTONIO.—¿Que no, dises?

MARIACHO.—Es mi felicidad, mi porvenir y el de los mí que defiendo. Yo no quiero que viváis más aquí, ni que bajéis. Mi novio es muy rico. *(Con resolución.)* Yo quiero vida para todos.

JOSHE ANTONIO. *(Haciendo ademán de marcharse.)*—A pues.

MARIACHO. *(Reteniéndolo.)*—No; eso, no. No te marche te ofendas. *(Cariñosa.)* Ven; dame la mano de amigos. ¿ sería de mí en esta casa sin tu ayuda? *(Transición.)* Dam manaza, toda lealtad. *(Se la da.)* Así, ¿ves? Y puesto quieres ser señorito, empieza por aprender a saludar a personas. Les das la mano. Así. *(Hace lo que dice.)* T gusto. Le preguntas por los padres, por los hijos, si los nen. Te quitas la boina.

JOSHE ANTONIO.—La boina no puedo quitar.

MARIACHO.—¿Por qué no te puedes quitar la boina?

JOSHE ANTONIO.—Un pájaro tengo dentro.

MARIACHO.—¡A ver, a ver! Enséñamelo.

JOSHE ANTONIO.—"Chanchangurri" es. *(Lo saca.)*

MARIACHO.—¡Qué precioso! *(Cogiéndolo.)* ¡Rico, mo ¿Dónde lo cogiste?,

JOSHE ANTONIO.—En un nido. Hase días busqué, pero quitos, chiquitos, se estaban. Cuatro había. Hoy, cuand estaba la madre, le quité. Otros, ya se había volao.

MARIACHO.—¿Y por qué se lo has quitado a su madre? lo otra vez en el nido. *(Se lo quiere dar.)*

JOSHE ANTONIO.—Ahora, si pondría, le picaría. Una sacao, ya no le quiere.

MARIACHO.—Pues es una injusticia. ¿Qué culpa tiene el

cillo? *(Con melancolía.)* ¡Y qué verdad es! No se debe dejar
ca el nido; al volver, ya es uno un extraño. Pero aunque
sea. Más vale que vuele. *(Se llega a la puerta del foro*
suelta.) ¡Así! ¡Adiós! ¡Que seas feliz!... ¡Que encuentres
pajarita bonita!... *(Observa, melancólica, el vuelo, y lue-*
hace mutis.)

OSHE ANTONIO.—¡Lástima!... Solo, mal se estará. *(Pausa.*
tis detrás. Empieza a llover torrencialmente; se oyen true-
, golpes de puertas y ventanas y ruido de cristales rotos.)

ESCENA V

ITA MIEL y MARIACHO.

ITA MIEL. *(Por la segunda izquierda, llamando.)*—¡Pello,
lo! *(Desde la puerta del foro.)* ¡Recógete ganaos en se-
da!

ARIACHO. *(Por el foro.)*—¡Aña Joshepa, el aire se lleva la
a tendida! *(Entra cojeando, va a la silla a quitarse el za*
o y deja allí un pañuelo.)

ITA MIEL.—Aquí no está la Joshepa. ¡Córrete pronto! ¿No
que el viento se la lleva? ¡Andate, mujer!

ARIACHO.—Ya voy. Me estoy sacando una china que se
ha metido en el zapato. *(Se sienta.)*

ITA MIEL. *(Desde el foro.)*—¡Joshepa! ¡Joshe Antonio!
ello! *(A Mariacho.)* ¡Pero córrete! ¡Simple te eres! ¡Enfa-
r voy haser! *(La coge por un brazo.)* ¡Chorlito, más que
rlito!

ARIACHO. *(Coge una sombrilla microscópica, la abre y con*
zapato en la mano.)—¡Ya voy, ya voy! *(Mutis foro. Desde*
ra.) ¡Joshe Antonio! ¡Mi sombrilla, mi sombrilla! ¡Joshe
tonio, cógeme la sombrilla!

ITA MIEL. *(Desde la puerta del foro.)*—¡Jhose Antonio, no
gas caso, recógete las vacas! ¡Pello, al mansal! ¡Concho!
burro está en los maíses. ¡Dios, Dios! ¡Si voy ahí, te daré!
lariacho, espanta el burro! ¡Mariacho! *(Mutis.)*

ESCENA VI

LITA, TINA, PANCHÓN, MONCHÍN; luego, MADAME; después, MARIACHO.

MONCHÍN. *(Entrando por el foro. Habla pronunciando mal*
s erres.)—¡Aquí! ¡Corred! ¡He encontrado el Palace!

PANCHÓN. *(Entrando.)*—¡Chicas, el Palace en pleno monte!

ITA *y* TINA *entran, alocadas, por el foro.)*

LITA.—Vengo caladita, caladita. No puedo decir que ha la camisa, porque no la llevo.

TINA.—¡Oy, qué bonito es esto! ¡Qué casa más simpati ¡Qué divertido!

PANCHÓN.—Pasad, como si estuvierais en vuestra casa.

MONCHÍN. *(Reparando en el letrero que anuncia la sidr* ¡Mi madre! Se vende sidra con be. ¡Me voy a poner gro! *(Delante del retrato.)* ¡Hola, Paulino!

PANCHÓN.—¿Queréis sidra? *(Hace ademán de ir a por ell*

LITA.—Panchón, que la sidra tiene dueño. Buenos son es aldeanos.

MONCHÍN. *(Por Panchón.)*—Menudo truco tiene éste p quedarse con ellos.

PANCHÓN.—Veréis. Yo me finjo apocadito y, echándome de campechanote, les doy la mano y se la aprieto hasta l cerles crujir los huesos. Y cuando se dan cuenta de que s el más fuerte... ¡que lo diga Monchín!

MONCHÍN.—¡El amo!

PANCHÓN.—Ya lo veréis. Os brindo el primero que entre.

LITA.—¿Y Madame?

TINA.—¿Qué habrá sido de Madame?

PANCHÓN.—Se habrá ahogado.

MONCHÍN. ¡Quita, hombre! ¡Con las tragaderas que tier

(LITA. *(Desde la puerta del foro.)*—Allí viene. *(Llamand* ¡Madame, estamos aquí!

MADAME. *(Entra toda cala de agua.)*—¡Hay cosas que se olvidan! ¡Esta es la casa de Mariacho!

PANCHÓN.—¿Pero por qué no saldrá alguien?

TINA.—¿Estará abandonada esta casa?

MONCHÍN.—¡A ver, casa! ¡Caseruas! ¡Nescaschas polítas!

PANCHÓN.—¡Mariacho, Mariacho!

MARIACHO. *(Aparece en el foro.)*—¡Panchón! ¡Lita!

LITA.—¡Mariacho! *(Se abrazan.)*

MARIACHO. *(A Panchón, dándole las dos manos.)*—¡Cuán has tardado, ingratón!

MADAME. *(Saludándola.)*—¿Y su señor padre, y doña A Joshepa, y don Pello?

MARIACHO.—Bien, muy bien. Gracias.

LITA.—Te voy a presentar; mira. Mi prima Tina y su he mano, Monchín. *(Se dan la mano.)*

MARIACHO.—Encantada de conoceros. Luego os presenta a mi familia y a los bichos; aquí, los bichos son tan impo tantes como las personas.

TINA.—Yo viviría aquí encantada entre tanta flor y tan fruta.

MARIACHO.—Pues yo estoy harta de fruta.

MADAME.—Y yo.
MONCHÍN.—Choca, compañero. *(A Mariacho.)* Me figuro lo
te aburrirás sin tu novio, sin "flirt" y sin plan.
MARIACHO.—¡Tengo mi "flirt"!
PANCHÓN.—¿Un "flirt"? ¡Oye tú, niña, que a mí ventajas,
Que yo no hago el canelo.
TINA.—Cuenta, cuenta.
LITA.—No seas reservada.
PANCHÓN.—El "flirt", aquí, tendrá que ser con algún ani-
l. y en cuanto yo le vea...
MONCHÍN.—Después de todo, es un "flirt" corriente. ¿No es
dad, Panchón?
MARIACHO.—Con un aldeanote muy simpático.
TINA—¡Qué divertido!
LITA.—Enséñanoslo, ¡anda!

ESCENA VII

CHOS; JOSHE ANTONIO, AÑA JOSHEPA, AITA MIEL y PELLO.

JOSHE ANTONIO. *(Por el foro.)*—¡Oy!
MARIACHO. *(A todos.)*—Mi "flirt".
TINA.—¡Qué guapo!
LITA.—¡Qué fuerte!
MADAME.—¡Qué ordinario!
MONCHÍN. *(A Panchón.)*—Anda con él.
MARIACHO. *(A Joshe Antonio.)*—Saluda; son mis amigos.
PANCHÓN. *(A Tina y Lita.)*—Os lo brindo. *(Le da la mano se la aprieta hasta hacerle daño.)* ¿Cómo va, amigo?
JOSHE ANTONIO. *(Sin conmoverse.)*—Bien, bien. *(Aparte.)*
n fuersa aprieta la mano éste. Etiqueta debe ser apretar
ucho. Ya me sé pa otro. *(Alto.)* ¿Cómo está el padre? *(Quindose la boina.)*
PANCHÓN.—Bien, gracias. ¿Y el suyo?
JOSHE ANTONIO.—No me tengo. ¿Cómo está la madre?
PANCHÓN. Bien, gracias. ¿Y la suya?
JOSHE ANTONIO.—No me tengo. ¿Cómo están los niños?
PANCHÓN.—¡No me tengo!
TODOS.—¡Ja, ja, ja!
TINA.—¡Qué divertido!
MONCHÍN.—¡No me tengo... de risa!
LITA. *(Riendo.)*—Qué tío más gracioso. *(A Mariacho, por bajo.)* ¡Es brutal!
TINA. *(A Mariacho.)*—¡Qué tipazo!
JOSHE ANTONIO. *(Saluda a Monchín, le alarga la mano; la tira, al ver que está sucia; se la restriega contra el traje y*

se la da definitivamente, apretándola hasta hacerle ver estrellas.)

MONCHÍN.—¡Ay, ay, ay!

JOSHE ANTONIO.—¿Cómo está el padre?

MONCHÍN.—¡Ay, ay, ay!

JOSHE ANTONIO.—¿Cómo está la madre?

MONCHÍN.—¡Ay, ay, ay!

JOSHE ANTONIO.—¿Cómo están los niños? *(Le suelta mano.)*

MONCHÍN.—Se ha debido quedar con la mano para siem no la siento.

MADAME. *(Aparte.)*—Una servidora opina que, efectivar te, se ha quedado con la mano y con usted.

MONCHÍN.—Señora, no le pregunto su opinión. No me teresa.

MARIACHO. *(Cortando la escena.)*—Vete a llamar a mi dre. Dile que están aquí unos amigos míos; y a Aña Josh que prepare una buena merienda.

JOSHE ANTONIO.—A estos no les he saludao entodavía.

MADAME. *(No dejando que lc dé la mano.)*—Buenas tar ¿No recuerda de mí?

JOSHE ANTONIO.—Si ya te he conosido en seguida, Mada pero antes tenía que saludar a éstos. Como son señoritos...

TINA.—¡Es divertidísimo!

MARIACHO. *(Cortando.)*—Buero; vete a lo que te he di Te dispensan del saludo.

JOSHE ANTONIO.—Adiós. *(Mutis foro.)*

MONCHIN. *(A Mariacho.)*—Te felicito. Es un hombre de de verdad.

TINA.—Es divertidísimo.

PANCHÓN. *(A Monchín, por Mariacho. Aparte.)*—Chico, toy coladísimo por ella. Ayúdame.

MONCHÍN.—¿Cómo no?

PANCHÓN. *(A Lita.)*—Di a Mariacho que mamá la in a pasar unos días en casa con nosotros; mamá tendrá mu gusto en ello, y Monchín y yo le demostraremos que la v es el movimiento continuo.

LITA.—Mariacho, supongo que no tendré que repetir la vitación. Tú te vienes con nosotros.

TINA.—Ahora vivimos todos juntos.

MARIACHO.—Acepto, acepto. Si me dejan ir. ¡Qué aleg más grande hacer nuestra vida, bailar! Porque bailaren ¿verdad? ¡Vaya plan!

LITA.—Lo que es bailar, te vas a quedar harta.

TINA.—No hacemos otra cosa en todo el día. De San Sek

a Biarritz, a cien por hora, y sólo por bailar y para ir.

ONCHÍN.—Y todavía llevamos un gramófono de maleta en uto, por si se nos hace largo el camino, parar y bailar un .

ANCHÓN.—Llevamos todo el repertorio de Josefina Baker. gusta?

ARIACHO.—¡Un sueño de plan!

INA.—Es divertidísimo.

ADAME.—Sólo de oírles me duelen los pies.

ITA.—Y te presentaremos muchachos.

ARIACHO.—¡Que me vuelvo loca! No me hagáis más pla- . Tenemos que pedirle permiso a mi padre.

ANCHÓN.—Eso es cosa mía.

ESCENA VIII

DICHOS; AÑA JOSHEPA, AITA MIEL y JOSHE ANTONIO.

Aparecen por la derecha Aita Miel, delante, y los demás rás. Aita Miel hará ademán varias veces de quitarse la na, pero no lo realizará nunca.)

AITA MIEL.—Buenas tardes.

MADAME.—Muy buenas, don Aita Miel. ¿No se acuerda de ? La de la fruta.

AITA MIEL. *(Le da la mano.)*—Sí; doña Madame eres. Ya conosco.

MARIACHO.—Padre. *(Señalando a Lita.)* Mire, esta amiga estado conmigo en Angulema. Este *(Por Panchón.)* es su rmano... bueno. Y éstos *(Tina y Monchín.)* son sus primos. a les puede usted dar las gracias, por lo amables que fueron.

AITA MIEL. *(Intenta quitarse la boina otra vez.)*—Grasias, asias. No, nos pudimos ir a estasión, porque la vaca mu- endo teníamos.

MONCHÍN.—Muy comprensible. ¡Lo primero es la vaca!

MARIACHO. *(Presentando a Joshepa.)*—Mis amigos. *(A sus nigos.)* Aña Joshepa. Ha sido mi ama, mi verdadera madre.

AÑA JOSHEPA.—Por muchos años. La Blandomera se murió, por eso dise. Yo le crié, bien me creo. A lo menos a mí, que o sois fuertes como ella, ninguna, me parese.

MARIACHO.—¡Por Dios, Aña Joshepa!

AÑA JOSHEPA. *(A Mariacho.)*—¿He dicho mal? ¡Ya siento!

PANCHÓN.—Tiene usted mucha razón.

MONCHÍN.—Es verdad, es verdad.

TINA. *(A Lita.)*—Son unos aldeanos. Me troncho de risa.

(PELLO *sale por el foro y avanza por detrás de todos hast*
mero derecha.)

MARIACHO.—Pello, ven aquí.

PELLO. *(Muy correctamente.)*—¡Hola! ¿Qué tal? *(*
mano a todos; Monchín, como siempre, la retira asust
¿Una meriendita-sena ya nos haremos? *(A Joshepa.)* F
rate pronto. Estos, muertos de hambre estarán; como
tienen costumbre de andar, no te valen para nada.

MONCHÍN. *(A los otros.)*—Dadle las gracias.

AÑA JOSHEPA.—Un caldero de leche, resién ordeñada
a preparar. Si queréis cosida, también. Al "humor"
lumbre tengo.

AITA MIEL.—Todos los que tenemos sácales.

TINA.—No se moleste. Yo quiero leche recién ordeñada.
rica! Con mucha espuma.

MONCHÍN.—Bueno, bueno, al grano. A ver qué podem
mar.

AÑA JOSHEPA.—Longanisa buena, queso bueno, tambié
nemos. Si queréis unas sardiñas frescas, pescadas de ho
os pondré. Y chuletitas también, pues. A vosotros *(Pa*
y Monchín.) grandes os haré, y a éstas *(Lita y Tina.)*
queñas, bonitas, bonitas. ¿Ya os gusta?

LITA.—¡Chica, qué festín!

AÑA JOSHEPA.—Ya me voy a preparar. *(A Aita Miel.*
les que ya se pueden pasar a sala. Sofá y así tenemos;
también pa descansarse.

MADAME.—Yo le ayudaré a lo de las chuletas grand
mí me encanta como guisan en los caseríos.

PELLO.—Yo el comer preñero. *(Mutis Joshepa y Ma*
por segundo izquierda.)

ESCENA IX

MARIACHO, LITA, TINA, AITA MIEL, PANCHÓN, MONCH
y después, PELLO.

TINA.—Ya no llueve. Yo quiero ver los bichos.

LITA.—Quiero conocer a monsieur Blanchard.

AITA MIEL.—A todos veremos; primero empesaréis po
llinas.

PANCHÓN.—Sí. Ahora vamos. Pero yo quiero antes
permiso a este señor *(Por Aita Miel.)* para llevarnos a
riacho.

MARIACHO.—¡Papá! ¡Papaíto! ¿Oye usted?

PANCHÓN.—Déjame a mí; verás.

MONCHÍN.—Dejadle solo.

PANCHÓN.—Verá usted: en atención a que Mariacho y Lita
n tan amigas y han vivido juntas dos años en el colegio,
nombre de mi madre, invito a Mariacho a que pase en casa
os días.
AITA MIEL. *(Rascándose la cabeza.)*—Que se vaiga a co-
er, a merendar y así, bueno; pero a vivir..., la Mariacho
uí se tiene que vivir siempre.
PANCHÓN.—No me ha entendido usted. En nombre de mi
adre invitamos...
AITA MIEL. *(Rascándose.)*—Sí, ya le comprendo; pero no
puede ir; ya siento, ya siento.
MARIACHO.—Padre, ande; déjeme usted, papá, papaíto.
LITA.—Déjela usted.
TINA.—No sea usted malo, déjela.
AITA MIEL.—No andéis con lagoterías. A merendar ahora.
a nos hablaremos luego. ¡Ospa!
MARIACHO.—¡Qué padre más bueno tengo! *(Mutis Maria-
o, Lita y Tina.)*
PELLO. *(Haciendo un guiño a Panchón y Monchín.)*—Sidra
os vamos a beber. ¡Bien abre camino pa haser meriendita!
MONCHÓN. *(A Pello.)*—Donde esté el buen vino que se qui-
lo demás.
PELLO.—Sí, bueno es; pero buenos todos son. Nosotros vino
sidra bebemos, y el otro que han inventao también.
PANCHÓN.—¿Qué han inventado?
PELLO.—Servesa, hombre. *(Mutis Pello y Monchín.)*

ESCENA X

MARIACHO, PANCHÓN; después, JOSHE ANTONIO.

*(La primera, por el foro, atraviesa la escena y llama en voz
aja a Panchón.)*
MARIACHO.—Panchón... Oyeme...
PANCHÓN.—¿Eres tú? ¡Guapa! ¡¡Guapa!!
MARIACHO.—¿Recibiste la carta que te escribí?
PANCHÓN.—Naturalmente. ¿Qué quieres?
MARIACHO.—Ir a San Sebastián contigo. *(Un poco mimosa.)*
ue me saques de aquí.
PANCHÓN.—Pues hazte cuenta que ya estás en la plaza de
uipúzcoa.
MARIACHO.—¿Y si no me deja ir papá?
PANCHÓN.—Vienes de todos modos.
MARIACHO.—¿Con el genio que tiene?
PANCHÓN.—¿Y qué? A los ocho días se le ha pasado el
alhumor.

MARIACHO.—No lo creas.

PANCHÓN.—Bueno: pues a los veinte o a los treinta, estamos más tiempo juntos.

MARIACHO.—Es verdad.

PANCHÓN.—Mira, chica: aquí lo único que tiene importancia es que vayas a casa, porque eso sí, yo soy muy franco, gustas una burrada. ¿Te enteras?

MARIACHO.—Sí, sí; me entero.

PANCHÓN.—Ahora que tal vez tú ya no me quieras, que haya desbancao ese bruto...

MARIACHO. *(Ruborosa.)*—¡No seas así!

PANCHÓN.—Se dice "no seas idiota".

MARIACHO.—Bueno; pues "no seas idiota". Si en todo día no pienso más que en tu cariño.

PANCHÓN.—Pues no digas más, galana.

MARIACHO.—¿Cómo?

PANCHÓN.—¿Pero no entiendes, hija?

MARIACHO.—Mira, perdóname. Pero, ¿sabes?, como ve de Francia no sé hablar el castellano tan bien como otros.

PANCHÓN.—Ya lo aprenderás. ¡No seas gansa! Vas a tú. ¡Plan tatarabuelo!

MARIACHO. *(Muy contenta.)*—¡Sí, sí! ¡Tatarabuelo!

PANCHÓN.—¡Y una vida de esas de la cachimba!

MARIACHO.—¡Eso!... ¡De la cachimba!

JOSHE ANTONIO. *(Que asoma y los oye con extrañeza sin visto.)*—En francés hablan. No les comprendo.

MARIACHO.—Oye... ¿Y tú? ¿Te gusto?

PANCHÓN.—Anda y qué cobista. Pero si tú estás de modo que es poco comerte...

JOSHE ANTONIO. *(Estupefacto.)*—¿Eh?

MARIACHO.—¡Qué cosas dices!

PANCHÓN. *(Con entusiasmo.)*—¡Te mordería!

JOSHE ANTONIO. *(Aparte.)*—¿Eh? ¿Morder dise? *(Cómicamente indignado.)*

MONCHÍN. *(Saliendo por segundo izquierda.)*—Oye, Panchón: vengo a darte la mayor prueba de cariño de mi vida.

PANCHÓN.—¿Vas a prestarme dinero?

MONCHÍN.—No. Voy a advertirte que si dentro de un minuto no te comes la chuleta que te acaban de preparar, la como yo. ¡Señores, qué chuletas!

PANCHÓN.—Suculentas, ¿eh?

MONCHÍN.—Total, nada; que la agarré con las dos manos por el palo, y parecía que llevaba a bendecir la bandera un Somatén.

PANCHÓN.—¿Qué me dices?

ONCHÍN.—Que como tú te sientes romántico, me comeré a tuya. ¡Sigue, sigue!... *(Mutis segundo izquierda.)*

ANCHÓN. *(Corre tras él.)*—¡Que te crees tú eso! ¡Voy, ! Perdona, chica; pero lo primero es lo sólido. *(Mutis segundo izquierda.)*

ARIACHO.—Yo también... *(Va a seguirle; se le acerca ue Antonio tímidamente y dice.)*

OSHE ANTONIO.—Mariacho...

ARIACHO.—¿Qué quieres? ¿Escuchabas?

OSHE ANTONIO.—No sé si me habré oído bien. Sinvergüen- a grande, grande, se parese eso. Morder, morder... A ti il morderá. A mí, ¿a que no me muerde? ¡Dile! ¡Dile, a ! ¡Cochino!

ARIACHO.—Y vamos a cuentas. ¿A ti eso qué te importa, he Antonio?

OSHE ANTONIO.—¿Importar? ¡Oy, oy! ¡Mucho!

ARIACHO.—¿Por qué, hombre? ¡Dilo de una vez!

OSHE ANTONIO.—Desir..., desir... ¡Ya te he dicho!... *(Con uerzo.)* Mariacho, porque te quiero, porque tienes que ca- conmigo. Así quieren todos.

ARIACHO.—Pues están locos.

OSHE ANTONIO.—¿Locos dises?

ARIACHO.—¡Y tú más que ellos! ¿Cómo pudiste soñar ca- te conmigo?

OSHE ANTONIO.—Soñar no hise. Aita Miel desía... que pa Virgen. Yo así he creído.

ARIACHO. *(Seca.)*—Pues creíste mal.

OSHE ANTONIO.—A Pransia a educar yo iré si quieres.

ARIACHO.—Ya te lo he dicho: quiero a otro.

OSHE ANTONIO.—Aita Miel quiere que casemos...

ARIACHO.—Pues aunque lo quiera. Cada uno debe vivir vida.

OSHE ANTONIO.—Mariacho...

ARIACHO.—Perdóname. Me está esperando mi novio.

OSHE ANTONIO.—¿Ese que dise que te morderá?

ARIACHO.—Sí, ése... ¡El as de la cachimba! ¡Ja, ja, ja! *ase riendo, ante el asombro y la indignación de Joshe An- nio, primero izquierda.)*

OSHE ANTONIO.—¿Novio?... ¿Novio?... ¡Dios! Edespresio e hase... Risas me ha tirao... ¡Dios, Dios! *(Se pasea agita- por la escena. Ha tomado del haz de leña que traía algu- s palos, y a cada frase los rompe con rabia contra la rodi- , dejando el haz en el centro y tirando los palos al lateral.)*

ESCENA XI

AITA MIEL, AÑA JOSHEPA y JOSHE ANTONIO.

AITA MIEL. *(Sale con* AÑA JOSHEPA *por la izquierda.)*— que nos hablemos te traigo.

AÑA JOSHEPA.—¡Jesús, María y José! Susto me hase no te dises pronto.

AITA MIEL.—No quiero que se vaiga la Mariacho a San Sastián con ésos. No quiero que se vea más a ese señorito

AÑA JOSHEPA.—Verdá ya es; pero...

AITA MIEL.—¿Qué, pues?

AÑA JOSHEPA.—Pena ya me da. Mucho deseo tenía...

JOSHE ANTONIO. *(Que estaba entretenido fingiendo ata leña. se vuelve iracundo y dice con cómica indignación.)*—¡ riacho no se puede llevar ése! ¿Ya sabéis que la quiere ser? ¡Morder!

AÑA JOSHEPA. *(Con gran asombro.)*—¿Morder?

AITA MIEL.—¿Morder? ¿Qué dises, hombre?

JOSHE ANTONIO.—¡Morder!

AÑA JOSHEPA.—¿A ti te ha dicho, o qué?

JOSHE ANTONIO. *(Misteriosamente.)* — Escuchar he he sin que me verían.

AITA MIEL.—¡Concho! ¡Sinvergüensa!

AÑA JOSHEPA.—¿Morder? No me quiero pensar. *(Sa guándose.)* "En el nombre del Padre, del Hijo, del Espí Santo."

JOSHE ANTONIO.—Y me he escuchao; el novio es pa ca o así.

AITA MIEL.—¡Concho! ¡Eso no! Enfadar me voy a hase ¡Ya me estoy viendo! ¡Concho! *(Ha cogido un palo de l y lo parte sobre la rodilla; después otro.)*

AÑA JOSHEPA. *(Detrás de Aita Miel, que sigue rompie palos.)*—¡Calma, mucho calma!

JOSHE ANTONIO.—¡Ya me arreglaré yo a ése! ¡Dios! ¡D *(Coge otro palo de leña y lo parte.)*

AÑA JOSHEPA.—¡Pa qué se habrán venido!

AITA MIEL.—¡Concho! ¿A qué? ¡Dios! ¡¡Dios!! *(Rompe los de nuevo.)*

JOSHE ANTONIO. *(A Joshepa.)*—Un edespresio tremendo ha hecho. Risas me ha tirao.

AÑA JOSHEPA.—¡No te digas!

JOSHE ANTONIO.—¡Si no miraría!... ¡Dios! ¡Dios! *(De n vo coge palos y los rompe.)*

AÑA JOSHEPA. *(Desesperada.)*—¡Virge de Aránsasu! *(R pe un palo pequeño sobre las rodillas con iguales resopli de rabia.)*

ESCENA XII

Dichos y Pello, de la izquierda.

LLO. *(Viéndoles a todos, con asombro, romper palos.)*—
oy! ¿Pa el invierno estáis preparando leña o qué?
SHE ANTONIO.—¡Pello! *(Desesperado.)*
TA MIEL.—¡Pello! *(Idem.)*
LLO.—¿Qué se pasa? Ya quiero saber.
A JOSHEPA.—Un disgustasión grande, grande, hemos to-
por custión de la Mariacho.
TA MIEL.—¡Concho! *(Desesperado.)*
SHE ANTONIO.—¡Dios! ¡Si no miraría!
LLO.—¿Qué se pasaría? ¿Ya me esplicaréis de una vez?
A JOSHEPA.—Que Pachón le quiere morder a la Ma-
o.
SHE ANTONIO. *(Rompe más ramas.)*—¡No te digas!
LLO.—Natural es que siendo Pachón le quiere muerder.
ella no se dejará.
TA MIEL.—¿De broma te andas? *(Amenazando.)*
A JOSHEPA.—Lo que es tú, diferente te piensas siempre.
te importa que case con éste *(Por Joshe Antonio.)* o con
rito de San Sebastián?
LLO.—Novios es un cuestión, y casar es otro. ¡Ahí está,
, el diferensia!
A JOSHEPA.—Morder... Morder... Si el señor párroco
ía... *(Mutis, santiguándose, primero izquierda.)*
TA MIEL. *(A Pello.)*—¿Tú no enfadas?
LLO.—¿Yo? ¡Jos! *(Rompe cómicamente una rama muy*
eña.)

ESCENA VIII

ITA MIEL, PELLO. Entran por la izquierda LITA, TINA, PANCHÓN y MONCHÍN, con MARIACHO.

ANCHÓN. *(A Mariacho.)*—Estamos encantados de tu ama-
lad, chica.
ITA MIEL.—¿Ya os habéis comido y bebido bien?
ONCHÍN.—¡Colosalmente!
ITA MIEL.—¡Pues ya podéis marchar! ¡Largo!
ANCHÓN.—¿Cómo?
ITA. *(A Mariacho.)*—¿Qué dice tu padre?
INA.—¡Esto sí que es divertido!
ARIACHO.—¡Pero, padre!
ITA MIEL.—¡Marchar! ¡Marchar de aquí!
ANCHÓN.—Está bien. Ya nos vamos; pero me figuro que

no se volverá usted atrás, y nos hará el honor de deja llevar a Mariacho con nosotros unos días.

AITA MIEL.—No. Mariacho aquí tiene que quedar.

MARIACHO.—¡Padre!

TINA. *(A Mariacho.)*—¿Pero qué ha sucedido?

MONCHÍN. *(A Panchón.)*—Esto ya no me va. Es gente dinaria...

LITA.—Esto es una grosería. Vámonos al auto. *(A M cho.)* ¡Chica, lo sentimos de corazón! Pero, en fin, si te des, ya sabes... *(Mutis con Tina por el foro.)*

PANCHÓN. *(A Aita Miel.)*—El que sea usted el padr Mariacho no le da derecho a secuestrarla y contrariar deseos.

MONCHÍN.—Bien, Panchón.

AITA MIEL.—A ver... ¡Dite otra vez! *(Amenazador a chón.)*

MONCHÍN.—No te achiques. ¡Duro, duro! *(Pello le pers en actitud de boxeo. Aparte.)* (Yo me voy; esto ya no gusta; es ordinario y peligroso.)

AITA MIEL.—Marcharos todos. ¡Tísicos! ¡Mal traba ¡Para nada os valéis! ¡Fuera, fuera!

PANCHÓN.—¿Tísico yo? *(Sacando el pecho.)*

MONCHÍN.—¡Duro, duro! *(Aparte.)* (Yo me voy.) *(Pel da un par de puñetazos.)* ¡Eh, no boxee, que le van a des ficar...; que yo soy un peso pluma, y usted es un pesao!

MARIACHO.—¡Pero, padre, por Dios!

AITA MIEL.—Mañana, a Tolosa te voy a llevar, a cas la hermana. A servir te pondrá.

MARIACHO.—¿Yo de criada?

PANCHÓN.—¿Cómo?

AITA MIEL.—Ya te quitaré tonterías de estos. No s haser apresio de educasión. Colegio sólo pa tonterías si *(A Panchón.)* ¡Tirilla, tirilla! *(Mutis con Pello por segu izquierda.)*

PELLO. *(Al mutis dice a los otros desdeñoso.)*—¡Neu ténicos!

PANCHÓN. *(Acercándose a Mariacho.)*—Si te quedas, sabes lo que te aguarda... *(Más bajo.)* Si te vas serás mujer, y cuando vuelvas, si tu padre es un caballero, y soy rencoroso...

MONCHÍN.—¿De modo que no vienes, Mariacho?

MARIACHO.—¡Sí!... Ya se les pasará, ¿verdad, Panchón

MONCHÍN.—Vete a recoger tus cosas.

PANCHÓN.—Te esperamos aquí.

MARIACHO.—¡Voy! *(Intenta el mutis por primero izqu*

No, no puedo coger nada; me tengo que ir sin que nadie vea.

ANCHÓN.—Pues en marcha. ¡Mariacho, tú verás cómo lo os a pasar!

ARIACHO.—Bueno; pero es sólo cuestión de unos días, ¿ver- Panchón?

ANCHON.—Claro, claro... *(Todos en la puerta foro.)*

ONCHÍN.—¡Quiero verme en el auto a cien por hora!

ANCHÓN.—Alguien viene...

OSHE ANTONIO. *(Cortándoles el paso.)*—¿Te vas, María-?

ONCHÍN. *(A Panchón.)*—¡Nos ha matao!

ARIACHO.—Sí, Joshe Antonio; a pasar unos días con éstos.

OSHE ANTONIO. *(Con emoción.)*—¿Ya te has pensao bien, ?

ARIACHO. *(Natural, pero firme.)*—Lo he pensado. Ade-, tengo permiso de mi padre.

OSHE ANTONIO.—Entonses, adiós...

ANCHÓN.—Pues en marcha.

OSHE ANTONIO.—¿Sin haser despedida? *(Alarga la mano anchón.)*

ONCHÍN. *(A Panchón.)*—No se la des, que te la hace migas.

ANCHÓN.—¿A mí? *(Se la alarga, diciéndole.)* Adios, hom-. *(Joshe Antonio se la aprieta hasta hacerle hincar la ro- en tierra, con un supremo gesto de dolor.)*

OSHE ANTONIO.—¡Ahí tienes! Etiqueta también yo me sé.

ONCHÍN. *(A Panchón.)*—Te ha fallado el truco.

ANCHÓN.—Esta vez, como siempre, soy el amo. ¡Le quito novia! *(Alto.)* Ven, Mariacho... *(Mariacho obedece y salen tres.)*

OSHE ANTONIO.—¡Mariacho! *(Con pena.)* ¡Marcha! *(Pausa. la primera izquierda.)* ¡Aña Joshepa!

ÑA JOSHEPA. *(Sale y se le queda mirando.)*—¿Qué tienes?

OSHE ANTONIO.—La Mariacho ha marchao...

ÑA JOSHEPA.—¿Que ha marchao?

OSHE ANTONIO.—Sí; con esos...

ÑA JOSHEPA. *(Comprobándolo desde la puerta.)*—¡Tonta cabesa me has dejao! ¡Qué disgusto! Trembiando me estoy la, como si tendría el baile de don Vítor. *(Llora.)* ¡Pobre ta Miel!

OSHE ANTONIO. *(Con rabia y dolor se refugia en los brazos Aña Joshepa.)*—¡Aña Joshepa!...

ÑA JOSHEPA. *(Con ternura, acariciándole.)*—¡Gashúa, shúa! ¡Ya te olvidarás!...

JOSHE ANTONIO. *(Alzándose con resolución.)*—¿Olvida
Ahora más que antes le quiero, y conmigo casará. Más seño
to que esos me seré. A aprender me marcho. Antes, la Mar
cho como yo se era. Yo también me puedo aprender. Con c
bata como ellos me he de andar. Seguro, seguro...

ESCENA XIV

DICHOS; MADAME, por la izquierda.

MADAME.—Esa pícara sidra... Me ha entrado un sue
¿Pero dónde están?

AÑA JOSHEPA.—Marcharon todos.

MADAME.—¡Dios mío! A ver si llego al auto... ¡Señor, s
ñor!... ¡Que se vea así una mujer que fué un día gobernado
interina en Guadalajara!... Señoritos, espérenme que a
voy. Allá voy... *(Mutis corriendo foro.)*

ESCENA XV

AÑA JOSHEPA, AITA MIEL, PELLO y JOSHE ANTONIO.

PELLO. *(Con* AITA MIEL, *por la segunda izquierda.)*—V
ven... El ternero veremos ahora. Hermoso se está...

AÑA JOSHEPA. *(Temerosa.)*—La Mariacho se ha marchao

AITA MIEL. *(Con rabia.)*—¿Y marchar sin permiso?... *(C
dolor.)* Así se pagan los trabajos que hemos pasao...

PELLO. *(Le pasa el brazo por el hombro.)*—Más agradeci
son las vacas y todos esos... *(Por los animales.)* Suéltales. ¿
que no se van? ¡Qué se van a ir! Ya verás el ternero, cuan
te oiga... ¡Ese sí que te quiere!... ¡Como tu hijo es ése!
ver, ¡llámale, llámale!... *(Llamándole.)* ¡"Bonito, bonito, r
ria, ria!" *(Se oye dentro un mugido, derecha.)* Vamos a l
varle maís. ¡Esos sí que te quieren!

AITA MIEL.—Ya os sabéis. La Mariacho *(Serio y grav*
como la Blandemera se está. Como si se habría muerto...

AÑA JOSHEPA.—¡No te digas eso! ¡Pobre!

AITA MIEL. *(Seco.)*—¡Más no te hables! A la cama voy
No quiero sentir.

PELLO.—Pa tanto no es. Tripa no tiene culpas.

AÑA JOSHEPA.—Tómate un poco de leche.

AITA MIEL.—¡Buenas noches! *(Mutis derecha. Pausa
emoción durante el mutis. Todos quieren llorar y se contiener*

PELLO. *(Encarándose con el retrato de Paulino que hay*

cena.)—Alguna ves se saldrá otro como tú o mejor. Puersas quí muchos tienen. *(A Aña Joshepa.)* Un bocao tomaré antes acostar.

AÑA JOSHEPA.—Leche tomaré yo también. Déjame preparao a tasita.

PELLO.—Sí.

AÑA JOSHEPA.—Una cosa te tengo que desir.

PELLO.—Dime ahora.

AÑA JOSHEPA.—En cuarto te diré.

PELLO.—Yo también, ya te diré. ¡A todos voy a arreglar! *(Señalándose la cabeza.)* Aquí me anda una cosa. ¡Ya vos réis! *(Mutis segundo izquierda.)*

JOSHE ANTONIO. *(Triste.)*—A la cama voy.

AÑA JOSHEPA.—¿Sin senar?

JOSHE ANTONIO—Mucho he merendao.

AÑA JOSHEPA. *(Cariñosa.)*—¡Te vas a marchar! Ya te cosco. ¿Cómo vamos a gobernar caserio? Viejos somos todos. ando te vuelvas ya nos habremos muerto. ¡No marches!

JOSHE ANTONIO.—¡No tengo más remedio!

AÑA JOSHEPA.—La Mariacho, un *desempacho* grande, gran- se tendrá con ese señorito, y aquí se volverá. Pásil es mprender eso. ¡No marches! Custión de esperarse.

JOSHE ANTONIO.—¡Edespresio me hiso!

AÑA JOSHEPA.—¡Pa ti será, seguro, seguro!

JOSHE ANTONIO. *(Dudando.)*—¡Tentándome estás!

AÑA JOSHEPA. *(Con alegría.)*—¡Joshecho! No te marches.

JOSHE ANTONIO.—No marcho, pues.

AÑA JOSHEPA. *(Contentísima.)*—¡Qué bapo eres! ¡Bien te s pensao! Siérrate puerta ahora. Vamos a dormir. *(Durante esta escena ha ido bajando la luz hasta hacerse de noche. she Antonio enciende un candil, cierra la ventana y atranca puerta. La escena queda alumbrada sólo por el candil. Luz il.)* Atráncate bien la puerta. Mala gente anda ahora por caminos. Como antes no es.

JOSHE ANTONIO.—Contrabandistas pasan. Ayer ya los sentí. í, junto a las sarsas, se descansaron.

AÑA JOSHEPA.—Los de Beizama no eran contrabandistas. algunc sabría onzas que guarda Aita Miel. ¡No quiero pen- si solos no quedaríamos! Tremblando me he puesto. *(Ende el candil en el de Joshecho y se santigua.)* Jesús, María José. Buenas noches, Joshecho. *(Medio mutis primero izerda, y vuelve.)* No sé, no sé; poco confiansa tengo... Mée en cuarto tú primero.

JOSHE ANTONIO.—Buenas noches, Aña Jeshepa. *(Mutis derecha.)*

AÑA JOSHEPA.—Pobresito. *(Llamando por la izquierda)* ¡Pello!

PELLO. *(Desde dentro.)*—¡Eup!

AÑA JOSHEPA.—¿Ahí estás?

PELLO. *(Idem.)*—En la cosina. Pa entretener.

AÑA JOSHEPA. *(Rezando.)*.—Padre nuestro que estás en cielos... *(Mutis primero izquierda. La escena queda sola y oscuras. Breve pausa. Por la derecha, y procurando no ha ruido, sale Joshe Antonio. Trae el candil y un lío con su ro Mira con temor de que le sorprendan. Ve sobre una silla pañuelo de color, que dejó antes Mariacho; lo coge, se lo m en el pecho y, después de apagar el candil, salta por la ven na, que deja abierta.)*

AÑA JOSHEPA. *(Por la izquierda. Sin luz.)*—¡Joshecho! ¡ shecho! *(Llamando.)* ¡Pello! ¡Se ha marchao! ¡Pello! ¡T lus! ¡Corre! ¡Joshe Antonio ya marchó! ¡Qué vamos a ha nosotros!

PELLO. *(Por segundo izquierda con un candil.)*—¿ dónde?

AÑA JOSHEPA.—Por ahí. *(Ventana.)*

PELLO.—Ya me pensaba. Bien ha hecho. Pa mejor es. dos voy a arreglar.

AÑA JOSHEPA.—¿Verdá será? No te dejes solo. Vet Aquí esperamos nosotros.

PELLO.—Adiós, Joshepa.

AÑA JOSHEPA.—¿Adónde iréis?

PELLO.—Ya te sabrás!... Adiós, Joshepa. *(Medio mutis la ventana.)*

AÑA JOSHEPA.—¡Pello! *(Dudando.)* Oye... *(Con resoluci* Toma. *(Saca del pecho la cartilla.)* Sácate del Caja de A rros los diñeros para que Joshecho se haga señorito.

PELLO.—Ya sabía yo que me darías. *(Mutis ventana.)*

AÑA JOSHEPA. *(Asomándose.)*—Gastar todos, si queré ¡Todos, todos! *(Santiguándose de nuevo.)* Virgen de A sasu... Echate mirada pa estos dos viejos... que solos se tán... *(Va a hacer mutis izquierda, primer término.)*

TELON

ACTO TERCERO

rincón en la terraza del Gran Casino, de San Sebastián. Del lateral ierda al foro, un trozo de la planta baja de la fachada, con dos o puertas de arco, practicables. Por la derecha se ve la iluminación a "Concha", la isla de Santa Clara y el monte Igueldo. En escena, mesas y sillas con portátiles plantas, etc.

ESCENA PRIMERA

LITA, TIÑA, MARIACHO, PANCHÓN y MONCHÍN.

Toman el aperitivo sentados alrededor de una de las me- Mariacho, por su actitud, por el traje que lleva, elegante, o usado, y por su colocación en un segundo término, revela le el primer momento su situación. Puede oírse dentro, le- a, una música.)

ONCHÍN.—¡Cómo está el Casino hoy!

ANCHÓN.—No digáis. Se ha puesto de un cursi la hora del ritivo...

INA.—Pero no os quejaréis del día... ¡Vaya diversión!

ONCHÍN.—Eso es verdad. Belmonte ha estado así. *(Accio- do como si diese vuelta a un torno.)*

PANCHÓN.—¡Como que es más que todos! ¡No ha h ninguno! Todo lo que dicen de los de antes, mentira.

LITA. *(En tono entre autoritario y despectivo.)*—Oye riacho. Vete al bar y dile a Fernando y a ésos que est aquí.

MARIACHO.—¿Al bar?

LITA.—¡Sí, claro!

PANCHÓN.—A lo mejor se han ido.

LITA.—Bueno, que vaya a verlo.

MARIACHO.—Está bien. *(Resignada. Hace mutis izqui*

LITA.—¡Qué harta estoy de ese aire de cenicienta q tomado Mariacho!

TINA.—Ya, ya.

PANCHÓN.—Es que la habéis puesto en un plan de se de compañía que...

MONCHÍN.—Hombre, es natural. Lleva cuatro meses en Hay cosas que no pueden ser.

LITA.—¡Es ya mucho pegotito! *(El sexteto toca un lestón.)*

TINA. *(A Lita.)*—¡Chica, muestro charlestón!

LITA.—¡Qué bien marca el compás!

TINA.—Vamos a ver si bailan ésos. *(Mutis izquierda, suradas.)*

PANCHÓN. *(A Monchín.)*—Oye, tú: no las azuces c Mariacho, que me fastidias.

MONCHÍN.—Porque eres tonto.

PANCHÓN.—¿Yo?

MONCHÍN.—Si Mariacho se marcha de casa, como no volver a la suya, por la terquedad de su padre...

PANCHÓN.—¿Qué?

MONCHÍN.—¡A ver qué recurso le queda más que tú!

PANCHÓN.—Es que yo quiero portarme bien.

MONCHÍN.—Oye, no te pongas superrealista.

PANCHÓN.—Verás. Mariacho me ha hecho confidencia padre tiene dinero. Me ha contado que lo guarda en un lleno de onzas hasta arriba.

MONCHÍN. *(Tambaleándose.)*—¡Me dejas "grogui"! ¿ crees que el "caserúa" te va a regalar el arcón? ¡Sí qu financiero! ¡Si no me tuvieras junto a ti! Siempre te dicho: Mariacho es asunto, pero hay que enfocarle. L mero es sacarla de tu casa.

PANCHÓN.—Tú dirás cómo.

MONCHÍN.—Ponte de acuerdo con Madame, para que venga con habilidad, llévate a Mariacho a una pensión haya manga ancha; a la Stambul, por ejemplo, y un comprometida...

NCHÓN.—No querrá.
NCHÍN.—¡Qué remedio!
NCHÓN.—Calla, que ya viene aquí.
NCHÍN.—Pues suerte, y no lo dudes. Yo estoy dentro.
era a que MARIACHO, *que entra por primero izquierda, en a la mesa, y hace mutis por el mismo lado.)*

ESCENA II

MARIACHO, PANCHÓN y MUCHACHAS 1.ª y 2.ª

RIACHO. *(Viene seria, contrariada.)*—Panchón, esto no continuar. Los tuyos me rebajan, me humillan.
NCHÓN.—No, tonta.
RIACHO.—Se han cansado de tenerme, y me lo explico. igual una invitación para pasar unos días que esto de nerme y vestirme.
NCHÓN.—Si no te dan más que vejeces...
RIACHO.—Comprendo que hice mal marchándome del ca- ¡Han resultado las cosas tan distintas de como yo las ba! ¡Cómo sufro en tu casa!
NCHÓN.—Mi hermana y Tina están tontas del todo.
RIACHO.—¡Soy su señorita de compañía!
NCHÓN.—Eso es lo intolerable. Ten fe en mí. Yo te quie- lensa que un día heredaré y podremos disfrutar de la Anda, ponte alegre... Ríe. ¡Guapa, guapa!
RIACHO.—¿No me engañas? ¿Te gusto todavía?
NCHÓN.—Creo que sí; pero mírame, porque se me olvida.
RIACHO.—¡Tonto! *(Sin quererle mirar.)*
NCHÓN.—¡Anda! *(Cogiéndole la cabeza.)* ¡Mírame!
RIACHO. *(Mirándole.)*—¡Tontísimo!
NCHÓN.—Verás como yo lo arreglo todo. Hoy mismo te les de mi madre y de ésas. Les dices que te vas con parientes, y te instalas en una pensión que Madame e: la pensión Stambul.
RIACHO.—¿Es de confianza?
NCHÓN.—Figúrate, buscada por Madame.
RIACHO.—Si pudiera dar lecciones... Yo sé francés, in- algunas otras cosillas. Con lo que sacase podría vivir.
NCHÓN.—¡Claro, chica! Si eso se paga mucho. Yo te ade- al principio algo... Lo que necesites...
RIACHO.—¡No!... ¡Eso no! ¡Tú no!
NCHÓN.—¡Qué bobada! Bueno; pues se lo doy a Madame,

y ella te lo presta a ti. Cuando ganes mucho, la pag en paz.

MARIACHO.—¡Qué bueno eres!

PANCHÓN.—¿Estás contenta? *(Salen* MUCHACHAS 1.ª *y*

MARIACHO.—Sí. *(Mimosa.)* Muy contenta. ¡Vivir por m fuerzo! ¡De mi trabajo!

PANCHÓN. *(Levantándose.)*—Voy a buscar a Madame que lo arregléis todo. En la pensión Stambul vivirás bien; y, no seas tonta, manda a paseo a Tina y Lita.

MARIACHO.—¿Tardarás mucho?

PANCHÓN.—Diez minutos. *Au revoir,* señora profe *(Riendo.)*

MARIACHO.—*For ever. (Coqueta. Al quedar sola un mo to, sonríe, pensando en el que se fué; luego suspira. En mesa próxima se sienta las dos Muchachas, alegres, elega Llaman, y acude el* MAITRE. *Mariacho las observa con cu dad y oye lo que hablan.)*

MUCHACHA 1.ª—¿Qué tomas?

MUCHACHA 2.ª—*Whisky.*

MUCHACHA 1.ª—¿Te gusta eso?

MUCHACHA 2.ª—Me ha costado horrores el acostumbra pero como Ramón no bebe otra cosa...

MUCHACHA 1.ª—Un *whisky* y un *cocktail. (Al Maître.)*

MAITRE.—¿De *vermouth?*

MUCHACHA 1.ª—Sí. *(Deteniéndole.)* Oiga. ¿Es aquella la del banquete a Joshecho el boxeador?

MAITRE.—Sí, señorita. Es el ídolo de aquí. Más de dos tos cubiertos. ¡Y a cincuenta pesetas!

MUCHACHA 1.ª—¿Querría avisarle con estas tarjetas?

MAITRE.—No sé si podrá... Antes se negó... Ahí vie *manager,* don Pello.

MARIACHO. *(Que desde que ha oído lo de Joshecho est trigada, siente tal sorpresa al oír el nombre de Pello, que un movimiento con el que llama la atención del Maitr* ¿Eh?

MAITRE.—¿Desea algo la señorita?

MARIACHO.—No; ahora no...

MAITRE.—¿Un periódico?

MARIACHO.—¿Quién es ese don Pello que dice usted?

MAITRE. *(Señala dentro del restaurant.)*—Aquel que con un señor americano.

MARIACHO.—¿Aquél? ¡Pero si está hecho un elegante *Maître.)* Hágame el favor de decirle que salga.

MAITRE.—Con mucho gusto. *(Mutis.)*

MUCHACHA 1.ª—Vamos dentro, tú, que hay quien me ce que madrugo.

MUCHACHA 2.ª—¡A mí vivezas, no! *(Las dos, para que lo a Mariacho. Mutis.)*

MARIACHO. *(Mirando al foro.)*—¡Ya viene! ¡Ya me ha to!

ESCENA III

MARIACHO y PELLO.

PELLO. *(Saliendo. Viste, en ridículo, a la última moda, pero el aspecto marcadísimo del "parvenu".)*—¡Oy! ¡Verdá es! a Mariacho!

MARIACHO.—¡Pello! *(Se abrazan.)*

PELLO.—¿Qué te hases? Nosotros ahora, ya ves, señoritos nos. Más que señoritos también. Siempre en café todo pa- tenemos. Aquí estamos. Hase dos días nos hemos llegao.

MARIACHO.—¿Y Joshe Antonio?

PELLO.—¿Aquél? ¡Menudo está! Más elegante entodavía que Señorito se quería ser, y un marqués te parese. Más de un seta ya gasta al día en perfumar. Como si se sería un plor huele. Y sapatos y erropas de los mejores lleva. El camisa, galsonsillos y los galsetines, de seda gasta. ¡Jos! ¡Quién iba a pensar!

MARIACHO. *(Con interés.)*—¿Tiene novia?

PELLO.—¡Ya lo creo! Lo menos sien. *(Decepción de Mario.)* Si le dejaría yo. Muchos le escriben y le erregalan plo-. Yo tiro sin leer.

MARIACHO.—¿Y cómo está?

PELLO.—¿No nos has visto en erretratos de periódicos? Muy n nos sacan.

MARIACHO.—¿Qué hacéis para vivir con ese lujo?

PELLO.—¿Pero no te sabes? Boxeador se es. Todos conosen mbre: Joshecho el boxeador.

MARIACHO.—¿Es él? ¡Pues si nadie habla de otra cosa! ¡Qué raño que no me hayan dicho nada!

PELLO.—¡Ya lo creo! Combate que más nombre le ha dao, r ti se ganó.

MARIACHO.—¿Por mí? Cuenta, cuenta... *(Con interés.)*

PELLO.—Un ingelés era contrario. Como un buey de fuerte era y mucho se sabía. Joshecho, pobre, al aire pegaba mpre; ingelés, en cambio, golpes y golpes todos en el cara hasía. ¡Medio muerto estaba!

MARIACHO.—¡Qué bruto, qué animal!

PELLO.—Sangre del ojo, sangre del narís, sangre del boca, aba. ¡Ya no se podía más! Yo me pensaba: ahora se caerá e pobre y a caserío nos tendremos que ir de vergüensa.

MARIACHO. *(Ansiosa.)*—¿Y qué? ¿Qué?

PELLO.—En descanso le dije: "Joshecho, si te vería ahor la Mariacho!" ¡El ya me comprendió! Se serró los dient fuerte, fuerte..., y cuando se empesó otra ves el "rum", con un toro se luchaba. Al inglés una ves sólo le tocó. ¡Uno sól Pero, ¡Dios!, ¡qué puñetaza! Como muerto se quedó más una hora. ¡Así se gañó Joshecho!

MARIACHO.—¡Pobrecillo!

PELLO.—Ya me ha dicho la Joshepa que el padre no te l perdonao.

MARIACHO.—No quiere.

PELLO.—Ya arreglaré yo esos. ¿Dónde te vives?

MARIACHO.—Vivo en una pensión.

PELLO.—¿En una pensión? ¿Otra ves al colegio vas?

MARIACHO.—No, una casa de huéspedes.

PELLO.—Vívete en un hotel, mujer. Por dinero no deje mucho ganamos. En los mejores nos vivimos. Mantequilla c memos pa desayunar, y dulse también. Oye... ¿Pensión é quién te paga?

MARIACHO.—Nadie. ¡Pello, por Dios! Doy clases de franc e inglés. Vivo de mi trabajo.

PELLO.—¡Pransés! En París, en el musiú *coman tale vu* nos andábamos. Miles y miles de diñeros de papel nos daba Y en teatro mucho pagaron a Joshecho pa que se enseña sin erropas.

MARIACHO.—¿Y lo hizo?

PELLO.—Claro. Si se habrían querido, yo también me sal en los cueros. Por reclamo hasía nada más.

MARIACHO. *(Con asco.)*—¡Qué poca vergüenza!

PELLO.—En teatro, señoras con catalejos le miraban... Qu no tiene falta disen. Ya te verás. Ahora le traeré. A mí só hase caso. Yo le mando. ¿Ya le ves cómo está? *(Señalando foro.)*

MARIACHO. *(Mirando para dentro.)*—¡Qué lástima! ¡Ta sencillo como era y cómo ha cambiado!...

PELLO. *(Con intención.)*—¿Lástima? Educar como tú qu ría... En Fransia se ha estao. Señorito, muy señorito se ahora... ¿Y aquel tirilla de Panchón que se andaba contig

MARIACHO. *(Picada.)*—Bien, gracias. Sigue siendo mi novi

PELLO. *(Irónico.)*—¿Pa casar?

MARIACHO.—Ya pronto.

PELLO. *(Con admiración.)*—Ahora te vas a ver a Joshech ¡Ese mucho se vale. *(Va al foro y llama.)* ¡Joshecho, déja a ésos y vente aquí! ¡Mariacho está!

ESCENA IV

DICHOS y JOSHE ANTONIO.

HE ANTONIO. *(Sale. Viste elegante con exageración.)*—
iacho! ¡¡Oy, Mariacho!! ¿Qué hases? *(Se dan un apretón*
anos.)
RIACHO.—¡Hola, Joshecho! Ya sé, ya sé todos tus triun-
Te felicito!
HE ANTONIO.—Grasias. *(Al* MAITRE, *que sale presuroso.)*
aquí, hombre.
ITRE.—¿Qué desea la señorita?
HE ANTONIO.—Aperitivos tomaremos.
ITRE.—¿Cuál quieren?
HE ANTONIO.—¡Qué preguntas hases! Del mejor trae.
(Saca billete de a mil y se lo da.) Pa cobrar, toma. *(Mu-*
Maître. Aparte a Mariacho.) De a mil le he dao... Pa
ea.
RIACHO.—¡Qué elegante, chico! ¡Qué corbata tan bonita!
HE ANTONIO.—En casa ya tengo más. Como señorito voy.
LLO.—Hablaros vosotros. Yo con empresario del América
que tratar. *(A Mariacho.)* ¿A banquete vendrás tú?
RIACHO.—¡No puedo! *(Sale* MAITRE *por el foro con dos*
tivos.)
LLO.—Aprovéchate. Pagao está, mujer. No te encontra-
ásil mejor. Dies duritos vale. Menú, en pransés está, y
sio de perfumes parese; pero de comer es todo. Con el
icano voy. *(Mutis.)*
RIACHO.—Ya me ha contado Pello que vivís en grande.
HE ANTONIO.—Sí... Grasias a Dios de todos tengo.
RIACHO. *(Un poco insinuante.)*—Y dime, Joshecho. ¿No
uerdas ya del caserío de Echeverri?
HE ANTONIO.—Echeverri. ¡Ya lo creo! Mucho me costó
...
RIACHO.—Claro: era aquello tan hermoso...
HE ANTONIO.—No; por hermoso no era... Otros mejor
ía...; mucho me he errecordao; pero...
RIACHO.—De tus vacas, del ternero que daba saltos. ¿Te
das?
HE ANTONIO.—¡Bah! Animales son esos...
RIACHO.—De Aña Joshepa, tan cariñosa...
HE ANTONIO.—Aña Joshepa ya he visto alguna vez.
RIACHO. *(Coqueta.)*—Entonces... ¿de qué te acordabas?
HE ANTONIO.—De... *(Se levanta y pasan primero ella y*
él, al lado del velador, de pie. Por su frente cruza un
rdo que le hace mostrarse hosco y decir con aspereza.)

¡De nada me errecordaba yo! Muy aburrido era. Mejor p
ahora.

MARIACHO. *(Insinuante.)*—No digas... Tienes que echar
menos el caserío donde viviste siempre. Aquella hermosa
Ya ves... Yo...

JOSHE ANTONIO.—Tú, muy pronto marchaste de caserío
tomar apresio. Poco te errecordarás.

MARIACHO.—Y, sin embargo... No sé qué había allí que
hizo tomarle cariño...

JOSHE ANTONIO.—¿Por qué no te has vuelto?

MARIACHO.—Mi padre no ha querido. Tomó por la tren
da mi marcha... Pero yo lo he intentado dos veces. Te
aseguro.

JOSHE ANTONIO.—¿Tú ya te quedrías volver?

MARIACHO.—Sí; comprendo que ahora estimaría más
tranquilidad de aquella casa.

JOSHE ANTONIO.—¡Mariacho! *(Con emoción.)* ¿Ya te ac
das de lo que quería Aita Miel? ¿Ya te has pensao alguna

MARIACHO. *(Cometa.)*—¡Quién piensa ya en eso! Tú
cambiado mucho. No serás ya el mismo...

JOSHE ANTONIO.—Sí...: mucho me valgo ahora. Pero...

MARIACHO. *(Dolida.)*—De seguro te casarás con una s
rita rica, de esas que te escriben y te mandan flores.

JOSHE ANTONIO.—¿Casar? Ya casaría; pero...

MARIACHO.—¿Qué? *(Un poco avergonzada.)*

JOSHE ANTONIO.—No sé. Ahora muy bien vivo. Ya me
do esperar todavía un poco.

MARIACHO.—Yo también gano mucho dinero con mis cla
(Exagerando.) Tengo muchas discípulas. *(Recalcando.)* A
más mi novio, cuando muera su madre, heredará mucho
nero.

JOSHE ANTONIO.—Pues yo, sien novias ya tendría si quer

MARIACHO.—Hay tantas mujeres capaces de hacer cas
primero que ven, con tal de que gane dinero...

JOSHE ANTONIO.—Verdá es. Y cuando no tienes, gran e
presio te hasen... Mejor es no pensarse. *(Se pone de pie c
para marcharse.)* Si un postal quieres, ya te dejaré de e
cuerdo.

MARIACHO. *(Le agrada, sin querer demostrarlo.)*—C
quieras; pero no te molestes.

JOSHE ANTONIO.—Molestar, no. Aquí llevo, en bolsillo. *(S
unas postales y una estilográfica para escribir.)*

MARIACHO.—¿A ver? *(Coge las postales.)*

JOSHE ANTONIO.—Esta te escribiré. Es el que más me gu

MARIACHO.—¿En traje de boxeo? Esa para las admir

s... Esta, tampoco. Pareces un nuevo rico. ¡Aquí, aquí es
nde más me gustas!
JOSHE ANTONIO.—¡Bah! Esa, antigua es; de cuando gastaba
na. A pocos de empesar lise. Nadie quiere.
MARIACHO.—Pues yo, sí.
JOSHE ANTONIO.—¡Oy, oy! Antes, que sería señorito querías,
ahora, más prefieres que me sería aldeano?...
MARIACHO. *(Señalando a la postal.)*—Dedícamela.
JOSHE ANTONIO.—Yo, Joshecho suelgo poner sólo.
MARIACHO. *(Coqueta de nuevo.)*—A mí me tienes que poner
is. ¿Qué me vas a poner. Joshe Antonio?
JOSHE ANTONIO.—Joshecho sólo escribiré.
MARIACHO. *(Picada.)*—¿Y por qué no quieres poner otra
sa?
JOSHE ANTONIO.—Porque... Porque *(Vergonzoso.)* a poner
is no me he aprendido.
MARIACHO.—¡Ah, vamos! *(Riendo.)*
JOSHE ANTONIO.—Y aunque sabría, tampoco pondría. ¡Si
novio te coge!
MARIACHO.—La escondo; no hay cuidado.
JOSHE ANTONIO. *(Amenazador.)*—¡Si te rompe. dime! ¡Na-
es le rompo yo! ¿El mismo tienes? ¿Aquel tirilla?
MARIACHO.—Sí, siempre el mismo; claro.
JOSHE ANTONIO.—Adiós, pues... *(Con pena.)* Adiós, Maria-
o. *(Mutis.)*
MARIACHO.—Adiós. hombre. *(Se queda mirando la postal*
momento. Jhose Antonio, al ir a salir, se encuentra con las
UCHACHAS 1.ª *y* 2.ª, *que vienen del Casino, y le detienen.)*

ESCENA V

DICHOS; MUCHACHAS 1.ª y 2.ª

MUCHACHA 1.ª—Hola, Joshecho. ¡Qué caro te vendes!
JOSHE ANTONIO.—Muy ocupado me estoy ahora en entrena-
entos.
MUCHACHA 1.ª—A ver cuándo vas por casa. Allí, ya sabes.
ñicas alegres y juerga diaria.
JOSHE ANTONIO. ¿Dónde os vivís?
MUCHACHA 2.ª—Donde siempre.
MUCHACHA 1.ª—En la pensión Stambul.
JOSHE ANTONIO.—Ya iré... Adiós. *(Mutis. Mariacho, que*
escuchado la conversación un tanto nerviosa, al oír lo de
pensión Stambul muestra gran sorpresa.)
MARIACHO.—¡La pensión Stambul!

MUCHACHA 1.ª *(Mirando hacia la izquierda.)*—¡Mira qu aldeanos más graciosos! *(Ríe.)*

MUCHACHA 2.ª—¡Qué tipos! *(Idem.)*

MARIACHO.—¡Cómo! ¡Mi padre y Aña Joshepa! *(Viéndole por el lateral.)* ¡Y se burlan de los pobrecillos! ¿Para qu vendrán? ¡Que no me encuentren! *(Mutis rápida foro iz quierda.)*

ESCENA VI

MUCHACHAS 1.ª y 2.ª, AITA MIEL, AÑA JOSHEPA; después, el MAITRE.

(Vienen AITA MIEL *y* AÑA JOSHEPA *compuestos y endomin gados. Los dos con paraguas. Aña Joshepa trae al brazo un cesta de color negro, con la cena.)*

AITA MIEL. *(Renqueando.)*—Siéntate aquí, Joshepa. *(Señal una mesa.)* No me puedo más. Pequeñas se me han queda las botas. ¡Como no meto hase seis meses!

AÑA JOSHEPA.—A mí también a vueltas me arda la cabes con tantas gentes y tanta iluminasión de luses. ¡Y al San S bastián disen todos que vienen pa descanso! ¡Sí, sí! ¡Errever taos estarán!

AITA MIEL. *(Como si señalase a la gente.)* ¿Y qué se mira rán tanto éstos? Si miraríamos a ellos nosotros. ¡Peor vest dos van! *(Mira hacia la izquierda y se ríe.)*

AÑA JOSHEPA.—¿Qué ríes?

AITA MIEL. *(Señalando a la Muchacha* 1.ª, *que va m descotada.)*—Mírate aquélla qué mantecas saca por el delan y por el detrás.

AÑA JOSHEPA.—No le mires. Condenasión te vas a hase *(Con orgullo.)* Todos éstas detrás de Pello disen que se anda

AITA MIEL.—¿Qué te vas a tomar tú?

AÑA JOSHEPA.—Café se toma aquí. ¿Y tú?

AITA MIEL.—Un poco de vino mejor me parese.

AÑA JOSHEPA.—Llámate, pues, al amo.

AITA MIEL. *(Haciendo palmas.)*—A lo menos seis perr gordas te quitarán por el café.

AÑA JOSHEPA.—No te mires eso hoy.

AITA MIEL. *(No quita la vista de las dos Muchachas, q fuman y exageran sus ademanes, comentando, burlonas, en v baja.)*—Esas *(Señalándolas.)* ¿qué te serán?

AÑA JOSHEPA.—¡Quién se sabe! *(Ríe.)* ¡Qué fachas!

AITA MIEL.—Echando humo por el narís, chicos con traj de chicas paresen.

AÑA JOSHEPA.—Chicas son. Erreparando, ya se les conose algo; pero no te mires. ¡Jos! Vergüensa no tienen.
MUCHACHA 1.ª *(A la 2.ª)*—Ahora verás cómo nos reímos.
MUCHACHA 2.ª—Sí, sí. *(Hacen señas a Aita Miel y se ríen Aña Joshepa.)*
AITA MIEL.—¡Oy! Que vaiga, disen. *(A Aña.)* ¿Ya iré?
AÑA JOSHEPA.—¡Qué te vas a ir! *(Aña Joshepa les saca la ngua. Ellas ríen más.)* Llama otra ves, pa el café. *(Aita iel va a llamar con palmas.)* No te llames así. Como aldeas nos ven, se piensan que no les vamos a pagar. Sácate un uro de sinco pesetas y, edisimulando, pégate en la mesa. Ya visto yo haser así en café, pa dar confiansa! *(Aita Miel ha hecho como dice, a tiempo que sale el* MAITRE.*)*
MAITRE.—¿Qué desean los señores?
AÑA JOSHEPA. *(Bajo, a Aita Miel.)*—¿No te desía yo? Salu-, hombre; el amo es.
AITA MIEL. *(Se pone en pie, se quita la boina y le saluda. as dos Muchachas y el Maître ríen.)*—Un chiquito de blanco maré.
MAITRE.—Comprendido... *(Apunta en el carnet.)* Una bote- chica de vino blanco. ¿Chateau Margaux?
AITA MIEL.—No; dulse tráeme.
MAITRE.—¿Y la señora?
AITA MIEL.—¿La pobre Blandomera? ¡Murió! ¿Ya conosías?
MAITRE.—Pregunto qué va a tomar usted. *(Señalando a la shepa.)*
AÑA JOSHEPA.—Café.
MAITRE. *(Al mutis.)*—¡Café *au lait!*
AÑA JOSHEPA.)—Pocos deben tomar café aquí.
AITA MIEL.—¿Tú crees?
AÑA JOSHEPA.—Al pedir, bien contento se ha puesto. Olé ha cho. *(Sale un camarero; trae una cubeta con hielo, y den- o la botella del vino, y aparte, un complicado servicio de fé, con jarritas de leche y de café, azúcar, etc. Después de jarlo todo sobre la mesa, se retira.)*
AITA MIEL.—Grasias. *(Saludándole.)*
AÑA JOSHEPA. *(Bajo.)*—Ahora sí que nos ha fastidiao. ¿Quó semos con estos?
AITA MIEL.—Yo, ya sé. Pa poner frío el vino traen. *(Vierte vino en la cubeta y se la pone delante, dispuesto a beber.)*
MUCHACHA 1.ª—Mira, chica, mira... ¡Ja, ja, ja!
AÑA JOSHEPA. *(Picada.)*—Yo, también. *(Bebe directamente las cafeteritas la leche y el café, uno tras otro, por el pi- rro.)*
MUCHACHA 1.ª—¡Ja, ja, ja!
MUCHACHA 2.ª—¡Ja, ja, ja!

AÑA JOSHEPA. *(Indignada.)*—¡Envidiosas!

AITA MIEL.—Burlas hasen porque sin asúcar has tomao.

AÑA JOSHEPA. *(Decidida.)*—Ahora le voy a poner. *(Se co dos terrones.)*

AITA MIEL. *(Toma la cubeta con las dos manos y bebe cilla el vino que echó en el agua del hielo.)*

MUCHACHA 1.ª *(Al verle.)*—¡Ja, ja, ja!

MUCHACHA 2.ª—¡Ja, ja, ja! *(Aita Miel deja de beber, l mira y vuelve a beber, indignado. Las otras redoblan sus ca cajadas.)*

MUCHACHA 1.ª—¡Vámonos, que me troncho!

MUCHACHA 2.ª—¡Ja, ja, ja! *(Mutis, riendo, por el Casin*

AÑA JOSHEPA.—¡Indesentes!

AITA MIEL.—¡Risas nos están tirando! *(Levantándose, air do.)* A desirles voy...

AÑA JOSHEPA.—No te vayas.

MAITRE. *(Entrando.)*—Por lo que he oído, son familia Joshecho, el boxeador.

AÑA JOSHEPA.—Desde chiquito tenemos en casa.

MAITRE.—Les felicito. En el comedor está, con don Pel

AÑA JOSHEPA. *(Con entusiasmo.)*—¡Ese es mío! ¡Mi es so, y así es!

MAITRE.—Un caballero muy campechano.

AÑA JOSHEPA.—Sí, del campo es, claro. Ya se le tiene q conoser; pero bien elegante va...

MAITRE.—Es muy simpático.

AÑA JOSHEPA. *(A Aita Miel.)*—¿Ya te estás escuchand *(Al Maitre.)* Muchas grasias. Tú también muy grasioso er pero Pello, ¡si sabrías qué selébre se es! *(A Aita Miel baj* Págale y sinco perras gordas de propina dale.

AITA MIEL. *(Al Maitre.)*—¿Cuánto nos quitará por el c y el vino?

MAITRE.—Treinta pesetas, señor.

AÑA JOSHEPA.—¡Treinta pesetas! *(Consternados.)*

AITA MIEL.—¡Treinta pesetas!

MAITRE.—El señor ha bebido una de las mejores marcas *(Se aparta un poco para recoger el servicio de la otra mes*

AÑA JOSHEPA. *(Por lo bajo.)*—Págate.

AITA MIEL.—¡Quiá! ¡Treinta pesetas!

AÑA JOSHEPA.—El cacharro te cobran, hombre. De pl será. A casa nos llevamos y, con un planta bonito, ensima cómoda voy a poner. Págate, hombre. *(Aita Miel, calmo sacará el pañuelo, y de una de sus puntas, donde lo lleva ata el dinero; luego, paga de mala gana.)*

AITA MIEL.—¡Lapúrras, Lapúrras!

ÑA JOSHEPA. *(Bajo.)*—Cállate, hombre. Sólo dos gordas de propina. *(Aita Miel lo hace.)*

AITRE. *(Exagerando la reverencia.)*—Muchas gracias, se-s. *(Aparte.)* Así se desacredita una casa.

ITA MIEL. *(Señalando al comedor.)*—Ahí me voy a meter. or Pello voy.

ÑA JOSHEPA.—Siérrate los ojos si te sale una cotorrona sas. Por el salvasión del alma haste. Mejor que sacarías ra el escapulario.

ITA MIEL.—¿Pues? *(Levantándose. Medio mutis.)*

ÑA JOSHEPA.—Con cuidao estaré hasta que vuelvas, ¡jos! é trabajos hay que pasar!

ITA MIEL.—¡Bah! *(Mutis por foro.)*

ÑA JOSHEPA. *(Coge la culeta y se dispone a llevársela.)*—no está el mundo! Menos mal que en Pello tengo el con-a. Muy elegante se ha puesto por fuera; pero por el ro igual de sencillo es.

AITRE. *(Acercándose.)*—Señora, que se lleva usted la cu-.

ÑA JOSHEPA.—¡Toma, pa eso la he pagao! Estos de las as que somos tontos se piensan.

ESCENA VII

MARIACHO y AÑA JOSHEPA.

ARIACHO. *(Que entra buscándola, con emoción.)*—¡Aña epa!

ÑA JOSHEPA. *(La abraza con efusión y la contempla con ía.)*—¡Mariacho! ¡Mariacho! ¿A banquete te has veni-¡Buena idea! ¡Como yo! ¡Qué alegría!

ARIACHO.—¡Sí, mucha alegría!

ÑA JOSHEPA.—¡A lo que se han llegao ésos! ¡Quién iba a arse! ¡Joshecho mucho talente pa pegarse tiene!

ARIACHO.—¡Aña Joshepa!

ÑA JOSHEPA.—¡Buena vida se pasan! Comer, beber, pa-y rascar el tripa.

ARIACHO.—¡Yo quisiera ir al caserío! *(Con entusiasmo; añade con pena.)* Pero mi padre no me perdonará...

ÑA JOSHEPA.—El cabesa duro tiene como un "currusco"; ya convenseremos. ¡Pobresita! No apures... Ya le diré... r es que ahora no le veas.

ARIACHO.—Aña Joshepa, es que yo no puedo esperar ni ía más. Estoy sola, desalentada... Tú no sabes lo que .

AÑA JOSHEPA.—¡"Desempacho" grande, grande, con e
rilla" ése has tenido! ¡Ya sabía yo!

MARIACHO.—Ayúdame tú, que eres la única madre qu
nocí.

AÑA JOSHEPA.—¡Oy! Más que madre te quiero. Siempr
estaba pensando con pena: ésa, ¿qué se hará?

MARIACHO.—Tú no sabes lo triste que es confiar en u
riño y darse cuenta de pronto de que era mentira. ¡N
dejes, Aña Joshepa! ¡Como cuando era chiquita!... *(L*
¡Llévame al caserío!

AÑA JOSHEPA.—¿A caserío? No, tonta. Pello ahora
que en poblasión nos corresponde vivir. Bien, bien nos
a pasar todos juntos, con Joshe Antonio también.

MARIACHO.—¡No!... Con Joshe Antonio no. *(Rechazan
idea.)*

AÑA JOSHEPA.—¡Oy! ¿Por qué?

MARIACHO.—¿Qué pensaría de mí?

AÑA JOSHEPA.—Ese pensar no sabe...; pero en cora
así te tiene siempre. Pello me ha contao que en el Par
la Pranchia, y en los otros parises, erregalos compraba
la Mariacho.

MARIACHO.—Pues no he recibido ninguno.

AÑA JOSHEPA.—En baúl guarda. Lleno tiene ya. As
Pello.

MARIACHO.—¡Qué cosas enseña la vida, y qué dolor
aprender!... Y ahora ya es tarde para pensar en Josh
tonio.

AÑA JOSHEPA. *(Maliciosa.)*—¿Coqueteo no te sabes h
¡Ya te enseñaré yo! Pello también sabe. ¡Bien selebre

MARIACHO.—¡Aña, qué buena eres! ¡Qué buena! *(Sol*

AÑA JOSHEPA. *(Acariciándola, con gran ternura.)*—¡Ga
¡Gashúa! Ya te verás; pa mejor es todo.

ESCENA VIII

AÑA JOSHEPA, MARIACHO, PELLO, MAITRE.

PELLO.—¡Joshepa!

AÑA JOSHEPA. *(Con alegría.)*—Oyete quién viene. *(*
lando al foro.) ¡Pello! ¡Qué hermoso es! ¡Ya le teng
dar grasias a Dios! ¡Ser yo su mujer!

PELLO. *(Con efusión.)*—¡Hola! ¡Chica, no me dejan!
dos quieren saludar! Más que a toreros de esos que te
ben funsiones.

A JOSHEPA.—¡Ya vales, ya! El Rodolpo Valentísimo de ío eres.
LLO. *(Por Mariacho.)*—¿Qué le pasa a ésa?
A JOSHEPA.—Por Joshecho es.
LLO.—Ya arreglaré yo. A todos arreglo. *(Por la comida.)* te traes ahí?
A JOSHEPA.—Comida he traído de casa, pa que no dirían no haser gasto.
LLO.—¿Qué has puesto?
A JOSHEPA.—Bersa con chongo.
LLO. *(Llamando.)*—¡Maître!
ITRE.—¡Señor!
LLO.—A mí esta comida que me pongan.
ITRE.—¿Eso sólo? *(Con extrañeza.)*
LLO.—No, hombre; después del todo. *(Mutis Maître.)*
RIACHO. *(Mirando al lateral izquierda.)*—¡Mi padre!
A JOSHEPA. *(A Mariacho.)*—Edisimulate, que no te vea.
LLO.—Dejarme hablar a mí, sin contradesir. Todo arre- Ya sabéis: pa el elocuensia, yo.

ESCENA IX

DICHOS; AITA MIEL y JOSHE ANTONIO.

rante la escena, Mariacho se hará la desentendida, y Joshepa y Pello la esconderán convenientemente. AITA *sale enfadado, y* JOSHE ANTONIO, *calmándole.)*
A MIEL. *(A Joshepa.)*—¡Que nos vaigamos quieren! ¡Que s podemos estar aquí!
JOSHEPA.—¿Oyendo estáis?
A MIEL.—¡Que nos tienen que poner un etiqueta disen!
LLO.—Sin nosotros no te hay banquete.
HE ANTONIO.—Caso no hagáis. ¿Quién dise?
A MIEL. *(Señalando a la izquierda.)*—Aquel general.
JOSHEPA.—¡Jesús!
HE ANTONIO.—No es general aquél.
JOSHEPA.—¿Que no?
LLO.—Un criao es.
JOSHEPA.—¿Un criao y vestir así? ¡Santo Dios, cómo de elegante el señorito!
HE ANTONIO.—Ahora nos vamos a empesar banquete, o lleguen los chistularis. No apuréis.
LLO.—¡Que se van a apurar! Total, nos tenemos que En presidensia nos pondremos; prinsipales somos.

AÑA JOSHEPA.—¿En presidencia yo, como si sería el se
alcalde?

PELLO.—¡Tú, como si serías el madre de Joshecho!

AÑA JOSHEPA. *(Bajo; aparte a Pello.)*—Dile que está a
la Mariacho; dile, hombre.

PELLO. *(Aparte.)*—¡Jolín, cualquiera le dise!

AÑA JOSHEPA.—Vamos, dile...

PELLO. *(A Joshepa.)*—Sí; ahora, ahora... *(Se rasca la beza con perplejidad varias veces.)*

AÑA JOSHEPA. *(Bajo a Pello.)*—Dile pronto; mucho se miento se tiene la pobre.

PELLO. *(A Joshepa.)*—Sí, claro... Ya sabes: yo para elocuensia. *(Sigue rascándose la cabeza.)*

JOSHE ANTONIO. *(Que repara en Mariacho, se acerca y dice.)*—¡Mariacho! ¿Qué te pasa? ¿Pena tienes hoy?

AITA MIEL. *(Fijándose en ella.)*—¿Mariacho está aquí?

MARIACHO. *(Suplicante.)*—¡Padre!

PELLO. *(A Joshepa.)*—Ya te desía: yo para el elocuen ¡Jolín!

AÑA JOSHEPA.—¡Bien arreglas todo!

AITA MIEL. *(Enfadado, a Mariacho.)*—¿Ya te parese sin permiso marchar del caserío?

MARIACHO.—¡Padre!... *(Suplicante.)*

AITA MIEL.—No te quiero ver. ¡Márchate!

AÑA JOSHEPA. *(Abrazándola.)*—¡Pobre!

MARIACHO. *(Deshecha de dolor.)*—¡Está bien, padre! iré... *(Hace intención de marcharse.)*

JOSHE ANTONIO. *(Enérgico.)*—A lo menos hoy con noso te comerás. Yo así quiero, y así será.

PELLO. *(A Aña Joshepa, señalando a Joshe Antonio.)*—E también para el elocuensia.

MARIACHO.—¡Gracias, Joshecho!

ESCENA X

DICHOS y MADAME, que entra rápidamente.

MADAME.—Buenas noches. Con permiso. ¿Quieren escuc me unas palabras?

PELLO.—Háblate lo que quieras. Del confiansa somos to *(Dándole una manzana.)* Mansana, si quieres, también te d

MADAME.—Mis señoritos querían que yo hiciera una n acción. Panchón es un brutote deportivo; pero Monchín... ofrecieron dinero... Querían que llevase a la señorita riacho...

MARIACHO. *(Cortándole la frase.)*—¡No lo cuente, Mada

ÑA JOSHEPA.—¡Dite pronto!
ELLO.—¿Qué se querían haser?
OSHE ANTONIO.—¡Dios! ¡Dios!
ITA MIEL.—Dite, mujer. Con tranquilidad me estoy escundo.
ADAME.—No puede usted suponérselo. Querían llevar a iacho a la pensión Stambul.
OSHE ANTONIO.—¡¡Al pensión Stambul!!
ARIACHO.—¡Padre!
ELLO.—¡Explícate eso!
ADAME.—La pensión Stambul es, para que ustedes me prendan, un lugar impropio de una señorita como Mano.
ELLO.—¡Jangoicúa!
OSHE ANTONIO.—¡Sinvergüensas!
ADAME.—No se enfaden ustedes. No ha pasado nada.
ARIACHO.—¡Padre!
ITA MIEL. *(Rie socarrón.)*—Amigos son ésos.
OSHE ANTONIO.—Pa reír no es, ¡concho!
ÑA JOSHEPA.—Pa llorar, sí. ¡Pobre! *(Llora.)*
ELLO.—Ni pa llorar, ni pa reír.
ITA MIEL. *(A Mariacho.)*—Pa que aprendas el lesión es. te has escuchao?
ARIACHO.—Sí, padre. Panchón ha muerto hoy para mí.
ITA MIEL.—Contento estoy. Diñeros del colegio no están idos. Bien te han enseñao, y Panchón, mejor todavía.
ARIACHO.—¡Padre, perdóneme!
ÑA JOSHEPA.—¡Pobresita, pobresita! Perdónale, Aita Miel...
ITA MIEL. *(Le abraza; de pronto se da cuenta de que lleva abios pintados, se toca la cara y dice.)*—Labios límpiate. riso parese que te has comido.
ARIACHO. *(Se limpia.)*—¿Y ahora?
ITA MIEL.—A caserío volverás a trabajar, como se traba- la Blandomera.
ÑA JOSHEPA.—Yo te haré todo.
ELLO. *(A Aña Joshepa.)*—¡Ya te has visto: con el elosia a todos arreglo yo!
ÑA JOSHEPA. *(Llevándole a un extremo y señalando a Jo- Antonio y Mariacho, que se miran amartelados.)*—Pello... ecordar no te hase?
ELLO. *(Evasivo.)*—Placo del memoria estoy.

ESCENA XI

Dichos y Panchón.

Panchón.—Celebro encontrarles juntos. Quiero dar a riacho una explicación... *(Todos van a arrojarse sobre él. Miel les contiene con un gesto.)*

Aita Miel.—Falta no hase. Muy agradesido estoy. Bi has enseñao. Pajaritos del cabesa le quitas.

Panchón.—¿Se burla?

Pello.—Gromista es y por eso dise. ¡Ya te puedes dar sias!

Panchón. *(A Mariacho.)*—Mi intención...

Joshe Antonio.—Intensión conose siempre boxeador e ojos. A ti desde prinsipio ya te conosí... *(Quedan fre frente en primer término.)*

Panchón.—Yo...

Joshe Antonio. *(Amenazador.)*—¿Qué te pensabas de *(Por Mariacho.)*

Panchón. *(Retrocediendo.)*—Yo he sido...

Joshe Antonio. *(Avanzando.)*—¡Dite! *(Panchón retr a medida que Joshe Antonio avanza, cada vez menos duei sí.)*—Miedo tienes a hablar... ¡Sinvergüensa no te tien pisca! ¡Ni erreligión! ¡Ni nada!

Panchón.—¡Joshecho!

Joshe Antonio.—¿No te tienes sangre?

Aña Joshepa. *(A Pello.)*—¡Me parese que sí se va a t

Pello.—En el narís me creo.

Joshe Antonio.—¡Cobarde eres! ¡Cobarde!

Panchón.—¡No! ¡Eso no! *(Saca el pecho y adelanta; Antonio le da un puñetazo, y cae Panchón en brazos de Miel, con gran estruendo de sillas que ruedan por el s*

Mariacho.—¡Joshecho!

Pello.—¡Jolín! ¡Como el ingelés!

Aña Joshepa.—¡Pobresito! *(Pello saca un silbato, junto a Panchón y con grandes aspavientos cuenta.)*

Pello.—¡Uno, dos, cuatro, siete, nueve, dies! *(Toca e y pretende levantar el brazo de Joshe Antonio, exclama* ¡Campeón!

Aña Joshepa. *(Maliciosa, haciendo guiños, le detiene hacia Mariacho, le levanta un brazo en alto y dice.)*—¡Q sabes tú!... Campeona ésta es.

Pello.—Joshecho, como Paulino se será.

Aña Joshepa.—Esta... ¡¡Más que Paulino!!

Pello.—¿Más que Paulino? ¡Jolín! *(Suena dentro el tu" alegremente. Algunos dan aire a Panchón. Cuadro.)*

TELON

LA FARSA

PUBLICACION SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVADENEYRA (S. A.)-Sección de publicaciones.

PASEO DE SAN VICENTE, 20.—MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CÉNTIMOS

ÚMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Berr y Verneuil, ducción de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del estro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche, música del maestro sillo.
5. LA CUESTIÓN ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín varez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARÍA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptan de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sea y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Vert.
0. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
1. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
2. ME CASO MI MADRE, O LAS VELEIDADES DE ELENA, Carlos Arniches.
3. ¡ESCAPATE CONMIGO...! de Armout y Gerbidós, versión llana de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Roig.
4. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
5. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw, música del estro Guerrero.
6. EL ANTICUARIO DE ANTON-MARTÍN, de Antonio Paso.
7. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
8. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
9. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
0. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
1. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
2. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Fran-co de Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
3. DOÑA MARÍA LA BRAVA, de Eduardo Marquina (Número menaje a María Guerrero).
4. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
5 LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
6. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
7. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
8. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.

29. LA PETENERA, de Francisco Serrano Anguita y Manuel Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche, música Soutullo y Vert.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Antonio Paso y Ant Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Toro y F. Lu música de Moreno Torroba.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kinley.
35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maura.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavín.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benave
38. LA MORERIA, de Federico Romero y Guillermo Fernán Shaw, basada en la obra de Julio Dantas "La Severa", música maestro Rafael Millán.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Veli
40. EL SEÑOR DE PIGMALION, de Jacinto Grau.
41. NO HAY DIFICULTAD y CRISTOBALON, de Manuel Li res Rivas.
42. HERNANI, versión y arreglo a la escena española por Manuel y D. Antonio Machado y D. Francisco Villaespesa.
43. Y VA DE CUENTO, de Jacinto Benavente.
44. LA CAPITANA, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo Carreño, música de Cayo Vela y Bru.
45. MI PADRE NO ES FORMAL, de José Juan Cadenas y rique F. Gutiérrez-Roig, en colaboración con L. Marchand.
46. ¡BENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARE USTE LA JACA, AMIGO!, por Francisco Ramos Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maura.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Catena.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santander y José M Vela.—LA MAS FUERTE, de Augusto Strindberg.
51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoy, traducción Torralva Beci.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavín.
55. CUENTO DE AMOR, de Jacinto Benavente, y SONATA, Francisco de Viu.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de Emilio González del Castill Manuel Martí Alonso.

i quiere usted tener la
olección más completa
e las obras que se
strenen en Madrid,
mpre todos los sábados

La Farsa

que publicará las obras de los autores más prestigiosos, las que mayor expectación hayan despertado, las de más éxito, las más interesantes.

Estampa

es la revista
nacional
que interesa a toda España;

Estampa

es la revista para
el hombre;
es la revista para
la mujer;
es la revista para
el niño.

Estampa

ofrece siempre:
la imagen del momento,
el comentario oportuno,
la información interesante,
los escritores preferidos.

48 PAGINAS **30 cénts.**

SI QUIERE LEER A LOS MEJORES AUTORES

COMPRE TODOS LOS JUEVES

LA NOVELA MUNDIAL

Esmerada presentación. La más económica.

Ilustrada por los mejores dibujantes españoles.

Colaboran en ella, entre otros, los maestros de la novela contemporánea española, Pío Baroja, Alberto Insúa, Ramón del Valle-Inclán, Pedro Mata, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Bueno, Rafael López de Haro, Antonio Zozaya, Francisco Camba, Cristóbal de Castro y Emilio Carrère, y los nuevos novelistas Jesús R. Coloma, Valentín de Pedro, Juan José Lorente, Alberto Marín Alcalde y José Llampayas.

30. CENTIMOS EJEMPLAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid:	semestre,	7,50	pesetas;	año, 14	pesetas
Provincias:	semestre,	8,00	—	año, 15	—
Extranjero:	semestre,	13,00	—	año, 24	—

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

RIVADENEYRA S. A. - Sección de Publicaciones

Paseo de San Vicente, 20. - MADRID

Rivadeneyra (S. A.) Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.